



+

Este libro de Sermones es de el D<sup>or</sup>  
D<sup>n</sup> Juan Manuel de Fontaeras. Cura  
de Santalla en la Provincia de el Bierzo.  
Obispado de Astorga. Y despues Cano  
quise Magistral de la D<sup>na</sup> Iglesia Colegiada de  
la Villa de Medina Celi. Obispado de Sigüenza  
y al presente Abad de la Trinitate Colleg.  
de Berlinga.

Año 1755.

9

+

Indice de los Sermones Contenidos en el libro.

- Serm. 1. Honrras de el Em<sup>o</sup> Cardenal Cinneros.
- Serm. 2. Honrras de el Ill<sup>mo</sup> S. D<sup>o</sup> Fr Pedro de Godoy.
- Serm. 3. Honrras ala Reyna. D<sup>a</sup> Luisa de Orliens.
- Serm. 4. Honrras de el Em<sup>o</sup> S. Cardenal Cinneros.
- Serm. 5. Honrras de la Reyna D<sup>a</sup> Mariana de Austria.
- Serm. 6. Honrras de la Emperatriz D<sup>a</sup> Margarita Maria de Austria.
- Serm. 7. Honrras de el Em<sup>o</sup> S. Cardenal D<sup>o</sup> Fran<sup>o</sup> de Borja.
- Serm. 8. Exequias militares. 1685.
- Serm. 9. de Santiago Patron de España.
- Serm. 10. Exequias militares. año 1684.
- Serm. 11. Exequias militares. año 1686.
- Serm. 12. Exequias militares. año 1689.
- Serm. 13. Honrras de el S<sup>o</sup> Duque de Lorena.
- Serm. 14. Exequias militares. año 1688.
- Serm. 15. Honrras de el S<sup>o</sup> Phelipe el Quarto. el grande.
- Serm. 16. Honrras de los SS. Duques de Borgona.

Este 35      ~~Ante 35~~

Folio 50      ~~Ante 5~~

no 7          ~~Vol 73~~

ORACION  
FUNEBRE  
PANEGYRICA

EVANGÉLICA,

ALA SIEMPRE REPETIDA  
BIEN ENCARECIDA NVNCA, Y SIEM-  
pre inmortal Memotia del Eminentissimo Señor  
Cardenal, y Arçobispo de Toledo, Don Fray  
Francisco Ximenez de Cilleros  
mi Señor.

EN LAS ANNALES, Y DEBIDAS HONRAS, QUE  
celebra su Colegio Mayor de S. Ildefonso.

DIXOLA.

EL Dr. D. IVAN MANVEL DE BVSTA-  
mante, y Medrano, Canonigo de la Santa Iglesia Ca-  
thedral de la Ciudad de Segovia, y Collegial  
Mayor en el dicho Colegio.

*Dr. Contarés,  
y Medrano.*

DEDICALA

AL MVY ILVSTRE SEñOR Dr. D. ANTONIO DE  
la Canal, y Tubar, Rector de la Vniuersidad.

Con licencia en Alogà. En la Imprenta de la Vniuersidad.



+  
Señor D. Pedro de S. Catalina y St. Incepción de Omas  
el D. D. D. Juan de Contreras, yite-  
brano, Coleg. q. fue en the D. Colegio  
Can. Magistral & la Insigne Coleg.  
de Medina del Rey, y al presente Abad de  
San Benigno.

Año de 1752

A EL MVY ILVSTRE SE-  
ÑOR Dr.D.ANTONIO DE LA CANAL,  
y Tobar, Rector deste Colegio Mayor de S. Ilde-  
fonso Vniuersidad de Alcalà del Santo Car-  
denal de España, mi Señor.

ILVST.<sup>MO</sup> SEÑOR.



VNQVE la desconfiança de mis accio-  
nes, y la humildad con que las executo  
repugnaban, que no entregase à la pre-  
senta Oracion Panegyrica, medroso  
de que por la cortedad de mi encareci-  
miento auia de perder la grãdeza de ob-  
jeto tan Sagrado, pues no es menos, que  
el Eminentissimo Señor D. Fr. Francisco Ximenez de Cisne-  
ros mi Señor, honor de las purpuras Sagradas, aliento de las  
Armas Españolas, terror de las guestas Africanas. Cortos epi-  
tectos à su grandeza; pues es mas todo aquello, que cabe en la  
inçefable voz de vn encarecimiento, aun menos obligado, que  
el mio. Aunque esta cõsideracion, digo, me mobia à retirar de  
la estampa lo que aun no ha de saber merecerse la piadosa cẽ-  
sura de V. S. Ilustr. (con ser tan mi dueño) el respeto con q̄ de-  
bo obedecer su mandato, y el consuelo de que el vigilante cui-  
dado del censurador mas escrupuloso ha de respetar atéto la  
grandeza del objeto de este Panegyrico, ya que no se lo me-  
rezca la cortedad de mi trabajo: me han mouido, y aun dirẽ,  
que alentado; à que cumpliendo con el ordinario estilo de sa-  
car à luz las loables, y repetidas memorias, q̄ este Mayor Co-  
legio haze cada vn año en veneraciõ de su Principe, y Padre,  
haga yo lo mismo para no interrumpir la costumbre; y como  
el que mas de cera lleua los vuelos, es quien mas ha menester  
hallar en el Sol benigno el ardor de sus rayos. Yo Señor, que  
solo lá fuerça de obedecer me pudo obligar; busco la suauẽ in-  
fluencia con que siempre me ha fauorecido V. S. Ilustr. para q̄  
me patrocine en esta causa. Necesidad ha sido escoger à V. S.

Ilustrissima por mi amparo en el peligro, que ingenuamente confieso, y tambien lo fuera por otro titulo, pues debiendo ser yo siempre tan fuyo, no me ha quedado eleccion para ser mio (ello ocasiona quien fauorece con tan noble mano como la de V. S. Ilustr.) reconozcome su hechura, (ô si se me concediera, q̄ fuesse vn breve rato su Panegyrista, como se desahogara mi cariño, sin deber nada à el encarecimiento,) pero me haze señas su modestia, y no quiero colorearla. Hechura bueluo à dezir, que soy de V. S. Ilustr. que aunque el agradecimiento deba ser comun de dos, no sabe negarle à vno lo que le concediera à otro. Solo, pues, por este reconocimiêto buicaca mi eleccion à V. S. (si fuera propria) para tener algun acierto en lo que eseriuo. Oyeronto algunos en el pulpito; notaranlo todos en el papel, y si alli suele ser mañosa natural habilidad de la lengua, que parezcan bien las clausulas, aquí le olvidan de los oidos las censuras, y atienden rigidas lo que en el Oraculo escucharon algo gustosas. Medroso con esta consideracion mi cuidado, solo sabe dezir lo que con obrar siempre tan acertado, y eseriuir tan discreto dixo Casiodoro. Con que quien leyere este papel quedará à satisfecho de que mi animo no es hazer mas illustres las memorias, que por su dueño viuen, y viuiran eternizadas, y han bastado para hazer Heroycos los anales de nuestros siglos. Si empero es mi intencion confessar mi inescusable obediencia, y mi primera obligacion, aquella en poner este papel à la cominn censura, y esta en buscar el sagrado, que nunca dado en la experimentada grande piedad de V. S. Ilustrissima. Cuya vida prospere el Cielo como desseo.

*Casiodoro  
Præfac. ad  
Epist.  
Dicebã di-  
lectionẽ ip-  
sorum mihi  
potius fore  
contrariã,  
& quodmo-  
do propter  
desideria su-  
plicantium  
putabitur  
acceptum  
postea legen-  
tib' videre.  
tur inspi-  
dum.*

## ILVSTR. MO SE ñ OR.

B. L. M. de V. S. Ilustrissima:

Su mas reconocido Capellan

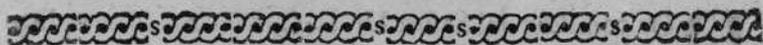
*Dr. D. Juan Manuel de Bustamante,  
y Medrano.*

Censura del Dr.D.Diego Ros de  
Medrano, Colegial en el Mayor  
de S. Ildefonso Vniuersidad de Al-  
calá, Cathedratico de Prima de  
Theologia de S. Thomas, y Cano-  
nigo en la Iglesia Magistral de  
S. Iusto, y Pastor.

**P**Or comision del Señor Dr.D. Chrifostomo Perez Da-  
uia, Vicario General de la Audiencia Arçobispal  
en esta Villa de Alcalá Arçobispado de Toledo, y  
Dignidad en la Iglesia Magistral de San Iusto y Pas-  
tor. He visto este Sermon, cuyo titulo es, Oracion Funebre, Pa-  
negyrica, Euangelica, à la immortal Memoria del Eminentíssi-  
mo Señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, mi Se-  
ñor: compuesta por Don Iuan Manuel de Buflamante, y Me-  
drano, Colegial Mayor de San Ildefonso. Y siento; que mere-  
ce la licencia, que se pide para darse à la estampa, porque na-  
da dize, que no sea conforme à la Doctrina Catholica, y de  
las buenas costumbres, y dize mucho, que encomienda la ve-  
nacion debida à vn Assumpto tan Glorioso, y tan exemplar, y  
lo dize con tal estilo, que confige dar el fruto, y aprouechar  
con la circunstancia de lisonjear el gusto. Si bien no será tan  
cumplido en los que leyeren esse Sermon, como fue en los que  
le oyeron, porque aquellos lograron avn tiempo la hermosu-  
ra del estilo, que aqui se vé, y el espíritu de la lengua Retori-  
ca que alli se oyó, que son las dos ruedas del Carro lucido de  
la eloquencia, en que se traslada de los Maestros à los Disci-  
pulos la Doctrina, si ha de ser con toda solemnidad, como di-  
xo el Angelico Doctor Santo Thomas mi Maestro, explican-  
do al de las sentencias en el Prologo de sus quatro libros. Es-  
tas son sus palabras: *Lingua ad presentea, vel quantum ad cõ-*

municationum doctrina stylo propter absentes, vel ad perpetuam  
memoriam. Bigas idest linguam, & stylum quibus quasi duabus  
rotis uebitur à Magistro per discipulum. Con estas dos ruedas  
estilo, y lengua compuestas, y bien ordenadas hizo entonces  
ruido el Sermon, aora sin la rueda de la lengua serà forçoso el  
que camine; porque la estrechura de la prensa, ni sufre cuerpo,  
que abulta con sus acciones, ni labios que hablen, fino es que  
hablen enmudecidos; pero siempre correrà cõ utilidad de los  
que passaren con atencion por é los ojos, y con aprobacion,  
esta es la mia. Dada en Alcalà en 22. de Enero de 1672.

*Dr. D. Diego Ros de Medrano*



### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**os el Dr. D. Iuan Chrisostomo Perez Dauia, Digni-  
dad de Capellan Mayor en la Santa Iglesia Magis-  
tral de San Iusto, y Pastor desta Villa de Alcalà de  
Henares, y Vicario General en el Audiencia, y  
Corte Arçobispal desta Villa de Alcalà, y en todo el Arçobis-  
pado de Toledo, &c. Por la presente, en quanto podemos  
damos licencia para que se pueda imprimir el Sermon, que re-  
fiere la aprobacion de arriba dada, por el Señor Dr. D. Die-  
go Ros de Medrado, Catredatico de Prima, y de Theologia  
en la Vniuersidad desta Villa. Atento dicha aprobacion da-  
da en Alcalà en veinte y cinco de Enero de mil y seiscientos y  
setenta y dos años.

*Dr. Chrisostomo Perez Dauia.*

Por su mandado.

*Joseph Lopez Mogrò.*



*Prius quam te formarem in utero noui te, & ante quam exires de vulua sanctificauit te, & Prophetam in gētibz dedit. A. a. a. Domine Deus, ecce nescio loqui quia pauper ego sum. Noli dicere pauper quoniam ad omnia, que mitam te bibis, & uniuersa quacumque manda uero tibi loqueris.*

*Ieremias  
cap. 1.*



Tu tantas vezes repetido emblema, ô tu nunca bien examinado enigma, ô tu venerado deposito, dime lo que guardas; que si reuerenciò lo que ocultas, ignoro lo que encierras. Ignoro, digo, lo q̄ encierras, porque si èdo lo que ocultas vni co objeto de la admiracion del mundo, fuera poco credito de su grandeza estrecharse à la comprehensio mia; dime, pues, merezcate el saber lo, pues me debes el venerarlo. Guardas acaso à el mas uiuo traslado del Serafin Francisco, immortal gloria de la Religion Seraphica? Ocultas à el grande Arçobispo para los Prelados primer exemplo? Encierras a el Inquisidor Supremo primera, y mas firme colūna en quiè hallò la Fè su Oriète, si la heregia su ocafo? Depositas a la Purpura mas fina, no ya por de Tyro; si por teñida en la varbara sangre de tanto Africano? A el tres vezes Governador de España, siendo poco para el acierto de sus consejos el imperio de dos mundos? A el mejor priuado, que tiniendo en sus manos el corazon de los Reyes, y siendo vnico Athlante, a tanto negocio publico para si tomo el trabajo, y busco à los vasallos el aliuio. Ha este guardas? Si: pues mas es lo que ocultas; porque encierras al grande por constan te en los trabajos: à el grande por humilde en la eminencia de los mayores puestos. A el grande en solicitar el biè de todos. Grande en el exemplo. Grande en el modo de atraer la voluntad de los inferiores, à la obediencia de los Principes, y à el alivio de sus Reyes. Grande en el valor con que buscava los peligros. Grande por imbiadiado, sino de todos, de muchos. Guardas à el tan grande, que no se si el mismo Dios sollicito obedecerle.

certe. Cōfessaralo la vitoria de Oran, y se vera, que no ès arrò  
jo de mi afecto, sino es verdad de su obrar maravilloso. Ocul-  
tas aquel de quien, y por quien solo parece, que hablo Dios  
*Vbi supra.* por voca de Ieremias: tan maravilloso le reconocio Dios aun  
antes de formarle, que le empeño para eligirle; tan cabal com-  
prehension a asseguraba al mundo para los negocios del Rey-  
no, que le voceaba la necesidad publica en el maternal Clauf-  
tro. En fin guardas à aquel, que por sus heroycas virtudes es-  
peramos con mucha brebedad verle venerado en estos Alta-  
res: digalo el Decreto del Vicario de Christo, para que se pu-  
siese en el Rotulo de los que auian de beatificar se; confirme-  
lo el processo, que se admitio de non *Culta*, y mirese este vlti-  
mo general precepto, que de todas sus virtudes se ha forma-  
do; y que à nuestra ardiente esperança le sirve de algun aliuio  
mientras llega el dia tan dichosso como deseado. A este guar-  
das, y guardas a el Eminentissimo Señor Don Fr. Francisco  
Ximenez de Cisneros mi Señor, Padre de tan Ilustres hijos, y  
Heroyco Fundador de este mayor, y mayor grandeza, que re-  
conoce España. A la suya consagra oy este Ilustre, y Mayor  
de San Ildelfonso las Annales debidas Horas, que no en lamen-  
table tono de exequias dibujara el discurso a mi Auditorio, si  
en glorioso llanto dirè grandezas de quien, si fue inexcusable  
sugetarse a las leyes de caduco, sus hechos le guardan en la ve-  
neracion eterno. O tu Soberano Padre de las lumbres, de cu-  
yas diuinas luzes se deriuau todos los sagrados resplandores:  
para que en empeño tan justo no yerre el labio en lo que le dic-  
tare el afecto; sea Padre eterno quanto hablare en honra tu-  
ya; sea vnigenito hijo en tu gloria; y tu soberano espíritu a si  
teme con tu gracia.

## §. I.

**G**uardas, digo, venerado deposito de venideros, y paf-  
sados siglos, guardas entre pautados relicues, que  
formaron del buril, los primores, al graude en la  
constancia con que sufió las penalidades, a el lob-  
de nuestros tiempos, a cuya paciencia se rindieron los traba-  
jos de tanta lisonja, le ser via el padecer, que pudo al gusto del  
sufrir auenturarle el merito del penar. Hablen las duras priso-  
nes, que padecio en Santorcaz, y Vçeda en las dos partes, con  
igual

3  
igual cōstancia estando mas cerrado su labio para la queixa,  
que las torres para su guarda; alimentabase de trabajos por-  
que viuia vida para los Cielos, y como en aquella gloriosa Pa-  
tria el sufrir se toma tan en cuenta, sufría animoso para verse  
como lo, espero, premiado. Conocia este gran Principe, quan  
seguro tenia en Dios el premio, por padecer sufrido, y viédo,  
que en aquella eterna vida los primeros dias, que se le auia de  
contar eran los que en esta se auia empleado en padecer, su-  
fría ansioso sin malograr el tiempo, por lograr tan glorioso  
triumpho.

En el ocafo de vn madero se puso el Sol mas Diuino, y se  
eclypso el Astro mas Soberano, y en mares de nunca imaginá-  
das ofensas se anegaron Celestiales, y sin que bastase para ter-  
mino à las crueldades la repetida saña de cinco mil azotes, la  
barbara Corona de numer olas espinas, que taladraron sus sic-  
nes Sagradas, tuuo enojo la Crueldad aun mas alla de la vida;  
pues sin respetarle difunto avrió puerta à mi remedio por su  
costado. En tan sentida lastima, que demostracion no sería jul-  
ta. Digalo el Sol Padre Vniuersal de lo criado; que supo apa-  
gar sus reflexos porque vio en el de justicia los vltimos para-  
sismos. Confirme lo el velo diuidido en trozos; asegure lo las  
piedras à golpes repetidos, y el vniuersal sentimiento de todas  
las criaturas, serà buen testigo de tantas no merecidas atenta-  
tas. Llega el Euangelista S. Matheo à referir tan lamentable  
caso; y no solo dize el instante en que el Eclypse tuuo principio,  
sino es, que advierte el tiempo, que duró el parasismo todo.  
Apaga el Sol, dize, sus hermosas luzes, porque vio à Christo  
agonizar entre sacrilegos horrores; llega el tiempo, en que re-  
fucita con gloriosos triumphos, y buelve à encender el Sol ma-  
drugadores reflexos. Allí se desmaya pesafoso, y aqui buelve  
à encender se luzido. Y no se donde se mostró mas atento, allí  
en compadecer se de aquella pena, ô aqui en aclamar esta glo-  
ria. Quiere tambien S. Marcos pintar las finezas de vnas muger-  
es piadosas, que atentas, y enamoradas buscaban en su Maes-  
tro aliuio para sus penas, y aunque refiere el caso enidadoso,  
no tanto como S. Matheo, no se dio tanta prisa, dize, de las  
mugeres el cariño, que ya el Sol no huiesse madrugado, me-  
nos puntual parece S. Marcos, que S. Matheo: Si S. Matheo re-  
fiere tan por menor todos los instantes del padecer; como S.  
Marcos no quenta los terminos del luzir? No dize desde que

*Matth. 27.  
Vers. 45.  
A sexta ho-  
ra vsque ad  
6. c.*

*Marcos 16  
vers. 2.  
Valde ma-  
ne una saba-  
toru, &c.*

4  
hora empezó à arder el Sol, para que al respládor de sus rayos se viesse en Christo gloriosos triumphos, y S. Matheo no dexa passar el menor instante en que padeció tormentos, si allí se cuenta desde quando apagó sus luzes, porque aqui no se refiere quando encendió resplandores, bien pudiera notarse por descuido el silencio de S. Marcos, sino encerrara tanto mysterio, dize el Chrysostomo, no menos enfático está el vn Euangelista en los minutos, que cuenta, que el otro en los instantes q̄ calla. Pendiente de tres escarpas padecia Christo penas; tráfante, en su resurreccion gozaua glorias. En la Cruz cargó sobre sus ombros el sacrilego peso de mis delitos, en la resurreccion lograua triunfos gloriosos, en la Cruz buscaua para con su Padre meritos, en la resurreccion hallaba lucimientos propios, allí se le contaua solo por merito lo que padecia maltratado. Y aqui se miraua gloriosamente coronado, por lo que allí afrentosamente auia padecido. No aya, pues, tanta legalidad en referir lo que aqui le ilustra, como lo que allí le afrenta, que si ha de viuir glorioso por lo que constante sufre, ha de auer gran cuidado en referir lo que padece.

De toda la vida del Paralitico solo nos refiere los treinta y ocho años de la piscina el Sagrado Texto, y es cierto, que nos los quera por los de su mejor fortuna, por auerlos empleado entre continua paciencia, de consuelo pudieron servir à nuestro amado Principe estos Sagrados exemplares, pero su paciencia fue exemplar al mundo en sus prisiones: que golpes no sufrió en la reputacion; que menoscabos en la salud, que cóbatida no se miro su constancia de vna, y otra desatenta lengua, no moviendo en tanta aduersidad la suya, sino es para el descargo juridico sin que nadie le reconociesse que xósto: allí se vio racional estafermo donde quebraua lanças el imbidioso rigor de cada vno. Parece que le miraua en estas carceles el Apostol Santo, y que le exorrua diziendo à los de Corintio, no es acaso, que padezcamos estas tribulaciones, sino es disposicion Diuina, que nos pone à ser blanco de estas afrentas. Si nos mira el mundo, si nos atiende el Cielo, y si los hombres buelven los ojos à vernos, espectáculo nos miran contra quien las flechas de todos se disparan; pero el consuelo en esta pena es, que à esta muerte nos destina el que por sus ministros nos señala. Para el mayor, que han tenido las edades, q̄ han nece sitado las Monarquias, y que han de reconocer los

*Ad Cho.  
rint. 1. cap.  
4.*

venideros siglos prevenia Dios à nuestro Cisneros, pero como todo su anhelo era solo para assegurar dias en mas dicha vida, no quiso mallograr los que vivio en esta, haziendo mas aprecio para la otra de los años mas bien padecidos, que de los siglos mejor afortunados, no fueron poco los que le tuvieron; pues en él hallaró à pesar de su humildad modesta, que para todo se negava en las consultas el mejor consejo; en las necesidades, el mayor alivio, la mas Christiana politica en la razon de estado, y para la justicia la mayor constancia.

§. II.

**L**egaró las voces de esta verdad à los oydos de la Reyna Doña Isabel. Buscale ansiosa, llamale necesitada, escusase humilde, instale menesterosa. Y viendo, que su humildad se resistia, mandale como Reyna, à cuyo Imperio no pudo resistir, pero pudo pactar. Que irá, dize, à la Corte à ser Confesor de su Magestad, pero con vna condición, que no à de dexar el descanso de su soledad amada, ni entrar en Palacio sino es quando fuere necesario su consejo, alto modo de asegurarse en el peligro, despreciar el fauor en quien reconoce sustancia de riesgo, con industria discreta obra, porque con ella se asegura. Ardid fue este, que le alabò Luciano en Dedalo: pues quando pretedió examinarle al Sol los Rayos viendo que eran de cera los buelos, bañaba en el mar las alas para que à el fuego de sus luzes no se defatasen en pauefas. Contra los ardientes rayos del Sol puso Dedalo el agua para que la humedad resistiera lo que sin ella peligrara; y contra las activas luzes de vna Magestad poderosa, puso nuestro Cisneros la tierra para burlar con la distancia los riesgos de tan peligrosa cercania. Tierra pone en medio, que es el verdadero huir del peligro, llora, siente, y suspira, quando le llaman para asegurar la cera de la humildad, por si se acercà. Tan hija fue de su humildad como de su conocimiento, esta prebención. A la Corte camina pero sin el peligro del Sol aunque se acerca, porque à vista de tanta luz se asegura con la distancia para no cegarse, y sus lagrimas le defienden para que à tanto ardimiento no pueda encenderse. Cara à cara contempla el Sol muchas vezes en la presencia de tan Sagradas Magestades, sin que la cercania de tantos ardientes rayos pueda

*Luciano  
in Dedalo;  
Summis  
alijs remi-  
gavit eas,  
que subin-  
de resperfit  
aqua ne ar-  
denti sole di-  
fluerept.*

blasonar de incendios. Que mucho, si en el copioso mar de lagrimas, que derrama, baña las plumas con que buela. Otros celebran la prinança por dicha, y el la llora por desgracia; llega à Palacio, y como en el sentimiento ya la llebua llorada, nūca en el temor padeçio riesgos de perdida.

§. III.

**N**O menos le ocasionaua à embarazarse, y despreciar su fortuna, quando vè que la Reyna Doña Isabel le llama el advertido conoçimiento con que pene traba los grandes riesgos de Palacio, como la humildad con que se apocaba en el desierto. Mirase llamado de la Reyna, que lo exemplar, y marauilloso de su vida, lo ocasiona, y entre tan impensada auenida de fauores, que à otros cegaran para acetar, el despierta para advertir, y toda su advertencia fue medir la distancia. O que lexos viue (dezia) este desierto de aquel Palacio, yo vn pobre Religioso sin mas practica, que acudir à mi Coro con asistencia, y aun esta mi floxedad la descabala, he de ser el timon de tan Christiana, y ajustada Monarchia? Vnas pobres sandalias han de empuñar el mando de tan dilatadas Frouincias, à capacidad tan corta como la mia se le ha de fiar el peso de los cuidados de vna Reyna. Admitase ne la escusa, y al Reyno se le harà vna lisonja. O amado Principe, que quando mas te escusas hazes merito para lo que desprecias, la Religiosa humildad en que te has llas contemplas, y no reparas, que esso te ayuda, à que te busque con ansia el Reyno, que con necesidad te solicita; publicas lo que mereces quando mortificas la grandeza, à que te llaman con la humildad que tus encogimientos muestran. Sin duda, que tu Religioso obrar le dio à Enodio ocasion para dezir sentencioso lo que solo en ti se mirò executado, aquel solo es grande, dize; Que sabe con la memoria de los humildes principes templar la inchaçon à los encumbrados puestos. Desvanecerse en la cumbre es acelerar los passos para el valle, pero quiè prebenido se repara en el valle, a asegura permanencias para la cumbre. Que à nadie se conoce por admirable en el puesto, quando poderoso se olvida de su principio.

Con singular cuidado contaba vn dia el Coronado Profeta las obras de la Omnipotencia Diuina, à contemplar las

*Enodio*

*lib. 4.*

*Epist. 7.*

*Qui fastū  
in sublimitate casti-  
gat docet  
meruisse  
quod adeptus est.*

las le mueue la curiosidad, ò le obliga la admiracion ( Señor prorrumpo con ansia ) yo he de ver, si me dais licencia, las obras de vuestras manos: que hermoso azul tienen los once cielos, q̄ bien vnidas estàn en las celestes visagras, y que à nibel quedará aplomadas las vniuersales Columnas, la Luna menguante Farol de la noche, que claramente que luze: las Estrellas la acompañan en el arder sin que se ofenda de verlas alumbrar. O que bien hizisteis en eligirla por presidente de las luzes, si auia de ser tan poco ambiciosa de resplandores. Marauilloso es vuestro poder, confieso vuestro braço, y le rindo gracias como à tan poderoso. Tan admirable es la pintura como culpable en Dauid la memoria. Si es lisonja para la omnipotencia referir las marauillas de esta vniuersal fabrica, si pone en los cielos los ojos para encarecer la hermosura de los Cielos, como ofende à los cielos con tan culpables descuidos? Esse arbitro ardiente de los días encendido corazon de las once esferas, hermoso Vniuersal Padre de las criaturas, como no le debe esas atenciones memorias. Si por presidente de las luzes merece olvido de sus resplandores: corran igual fortuna los que en el puesto miden igual carrera. Aquellos q̄ si en diuerso tiempo giran por vn mismo rumbo, padezcan igual naufragio, ò gocè de vn proprio puerto. Quien de ver la Luna se admira, como de mirar el Sol no se pasma? Y porque han de gozar priuilegio las Estrellas, que no le tiene el Padre, à quien deben sus luzes claras: no quiere, pues, la Luna por marauilla, ò ponga al Sol por primera admiracion de la obra. Pero debe de ser mayor realce de este Planeta no referirle; pues quien no quenta sus rayos es señal, que se ciega de sus reflexos, y si à sus resplandores se ciega la misma ceguedad, es su mejor Coronista. Sobrada cortesia fuera creer este encarecimiento, dize, el Sinayta, sino encerrara mas mysterio el olvido del Profeta. Llebele toda la atención la Luna, robele los atentos cuidados esse ardiente numero de Luzeros; pero esse Planeta hermoso dexesele en el silencio. Pues siendo el primero, y mas claro estremo de la omnipotencia, el mas luzido rasgo, que sirvio de primera vital linea à el vniuerso, el que tiene titulo de mayor quando alumbrar, y de grande quando se forma; porque el Profeta ha de mirar tan descuidado los Cielos, que ha de olvidar se de sus rayos. Quen te le como hermosa marauilla; pues ciñe de las luzes la Corona. Esto no, dize el Sinayta, que essa preheminiencia, que goza

*Quoniam  
videbo cae-  
los tuos  
opera digi-  
torum tuo-  
rum Lunā  
& Stellas  
quas tu fū-  
disti Da-  
uid.*

es de todo su olvido bien merecida causa, y porquẽ mas bien se crea mirese como alumbrã. Sale corriendo estos Cieios, pero sin la asistencia de ningunos Astros. Que poco luzen estas menores Antorchas, à vista de sus luzes claras, tan suyos quiere que sean todos los resplandores, que alumbran, que no permite, que los demas Astros se enciendan, ni à la Luna con ser de vn mismo tiempo en la presidencia, en llegandose à encẽder, no la permite luzir; valese de todo su imperio para reynar ambicioso. Pero no es así la Luna, que quando en la noche sale todos los demas Astros permite, y de sus resplandores no se ofende. Pues presumir de Monarca quiẽ es Coronado Rey en esta lucida esfera puede ser culpa? Es el caso, que desde su creacion tiene origen este delito: oygase el mysterio. Crio Dios estas dos lumbreras, y dioles la presidencia juntas; pero criolas en la tierra, dize el Sinayta a caso, para que con la memoria de tan humilde principio no se desvanecieran sus resplandores en el Trono. En esta esfera tan baja tuieron su principio estas luzes de la primera Hierarchia, sin embaraço lucierõ juntas, luego que las crio Dios hermosas. Pero apenas las puso en esta altura, no bien auian tomado possession del Trono; quando deideñandose el Sol de mirar à su lado Antorcha de menor caudal, todo su anhelo fue alumbrar; pero sin que admittiera compañía en el luzir. Pues como à de contar se en este azul quaderno por primero renglon del braço poderoso, Antorcha, que lo primero de que le sirve el Trono, es para olvidarse de su principio? Luz, que si la cuna en que nace es humilde el titulo con que la ilustran, es grande, y quando se mira colocada en los Cieios, por grande pierde la memoria de su origen por humilde. Padezca, pues, la injuria de no contar se biãdo, que solo se encendio para desvanecerse: que si verle tan poderoso de luzes en los Cieios fuera singular marauilla, por mayor se tuiera ver, que desde esta altura no perdia de sus principios la memoria. Vuelva los ojos desde el cetro à no perder de vista su principio, y serà la primera admiracion, que envargue los cuidados de Dauid.

*Anastasio  
Sinayta  
lib. 4. Con-  
templati  
Anegogi  
in Exame-  
ron.  
Solem au-  
tẽ, & Lu-  
nam cũ per-  
sesuper ter-  
ram tãquã  
Adã, &  
Euam esset  
fabrica-  
tus; postea  
eos in altũ  
sublatos po-  
suit in fir-  
mamento.*

Reparese otra no menor del Profeta, y quedarà esta verdad mas confirmada. En puro, y liquido christal desecho corria en vna ocasion el Iordan mas presuroso, quando el numero so campo Israelita pisò su arenosa playa, ocuparon la golgosos, y reuerentes porque traian el arca en ombros de los Sa-  
cerd

cerdotes. Y apenas sus venerables plantas tocaron las corrientes fugitivas, quando lo que corria liquida trabesura de la playa, parò solido monte de espuma, las hondas, que presurosas huian, à tan sagrado contacto se pausan, que aun en lo insensible haze impresion el respeto, quando el respeto es en benediciones de lo Sagrado. Ponese el Profeta Rey à contemplar el prodigio, y prorrumpe en esta pregunta muy admirado. No me diràs. O tu fugitiva corriente, que desde lo encimado de essa cumbre has venido à bañar todo este valle; tu que naciendo de essas dos pobres fuentes, en el Monte Libano, tanto es tu caudal, que a blasonar de sobervio pudieras desconocerte à ti proprio; tu Iordan, que todos los que te miran con señorios de mar, te aclaman; donde esta essa Christalina arrogancia, que assi se ha puesto en huida? Assi buelve à tras el passo quien tiene tan poderoso el curso? Si el respeto de ver el arca te obliga, no des à entender que te asulta, detente à venerarla, y no huyas al verla, que si lo vno es veneracion, lo otro es cobardia, y quitas el merito à la reuerencia. A quien no admira lo que à David le assombra, que en tornos de christal hermoso convierta el Iordan su corriente puro: que enfrene la sobervia de su curso sin mober à delante vn passo, y que siendo esto tan contra la naturaleza del agua, que presurosa corre; David no lo repare, y ver que buelve à tras fugitivo le assombre. No menos es fuera de lo esperado de la corriente detenerse en reuerente calma, q̄ bolverse à tras presurosa? Pues como no se admira de ver toda essa inquietud sofegada; y de mirarla huir se marauilla. Ea, dize Ambrosio, que es admirable el prodigio, y es bien, que a David le robe todo el cuidado. Detenerse el Iordan tan quieto auiendo de correr la campaña acelera do, no ay duda, que es assombro, pero bolverse a tras presuroso pudiendo fixar el passo, es peregrino successo; mayor admiracion es bolverse, que esperar se? Si: dize la Milanesa Pluma, y es la razon como de su elegancia. Detubose el mar llegando el Arca a sus margenes; pero fue encrepando las Christalinas corrientes, inchando las reberentes espumas, y las verdinegras olas, haziendo de si proprio vn monte para ver se en lugar mas eminente: pero la mitad de essas aguas biendose en essas alturas boluieron el curso, aceleraron el passo al Monte Libano, buscando ansiosas su principio, que de dos fuentes humildes auian tenido sus primeros caudales. Ea, dize Ambrosio, que

*Psal. 113<sup>o</sup>  
n. 5.  
Quid est tibi mare,  
quod fugisti, &c.*

*Ambrosio  
Serm. 23<sup>o</sup>*

de ay nace la admiracion de Dauid. Envarguese todo el impetu de las corrientes, sin que pasc a humedecer las margenes, encumbrase en montes de bruñida plata, lo que auia de ser desahogado vidrio en la selva, que todos son efectos dignos de admiracion; pero solo ha de tener por grande Dauid, que retroceda en su carrera el Iordan; pues si acelerando los passos buelue en busca de sus principios, si biendose en esta Christalina cubre corre por hallar el humilde principio de donde nace; razones, que tan singular maravilla le aflombre, y verle deteniéndose no le admire.

*Ambr.*

*Ser. 23.*

*Et mirum*

*in modum*

*ille retror-*

*sum conuer-*

*sus fluius*

*in originē*

*revertitur.*

Quien sino es tu amado, Padre, venerado Ciste; quien sino es tu supo ser grande, porque solo tu supiste ser humilde? En el Cielo de nuestro emisferio donde los superiores ministros son Astros, que alumbran, no fuiste el primero que formó Dios con su brazo poderoso, confesarlo el mundo; pues quando te viste en el gouierno, y la grandeza luziste tan grande, y nunca vista Antorcha, que te dudó el humilde retiro de la Salceda, si auias ido a ser arbitro del gouierno, ó si te estabas con mas fervor en el encogimiento de pobre Religioso. Dexó de tener lugar en ti este conocimiento por mas que en la Monarquia ivas entrando la mano? La distancia del vno à el otro puesto mudo el semblante à tu desengaño? No por cierto; que solo la asistencia personal (sin que saltasse la luna intencion para la felicidad de los sucesos) tenias en los negocios que el alma jamas dexó los retiros, de que nacia tus copiosos llantos, de que tus ardientes suspiros, sino es por tus amados desiertos? Hino ministro que se viesse hajado, porque en ti se reconociesse ambicion para el gouierno? No luzia cada qual en su ocupacion, sin que el Sol de tu grandeza les embargase la menor llama? Si, pues quien no te à de aclamar por mayor lumbrera; quien si buelue los ojos à correr el Cielo de la Monarchia, no te à de contar por la primera Antorcha viéndose, que desde el Trono donde como Sol alumbralle no olvidaste jamas la humilde tierra de donde saliste. Pudo crecer mas la corriete de tu merecida fortuna desgajada de los empinados montes de la Salceda, que à ser tres vezes Governador de España, restaurador de la Fé Catolica, assi en la Silla có tu celoso consejo, como en la Campaña con el acero en la mano? Por caudalas que fueron las auenidas subiendo te à la más alta cumbre te hizieron salir de madre? O admiracion de los homi-

hombres, jamas salieron de los limites de la Salceda, y Castañar tus ansias, aunque te mirabas en las alturas. En tu mayor creciento bolvias presuroso el curso, anhelando siempre por el corto espacio de la Celda de tu Conuento, Si alguna vez te embesfata la grandeza con memorias de soberanias, con las continuas, que siempre tenias de tu retiro humilde, las templabas. A ti si, q̄ te podia preguntar el Propheta como te pregunta la admiracion mia: O tu caudaloso profundo mar en quien se ha representado todo el fauor, que te has hecho, que assi has huido; en el Palacio te miro, y en el Palacio no te hallo; goza del Señorio en q̄ te ha puesto, si la eleccion de la Reyna, la necesidad de la Corona. Olvida encogimientos Religiosos, pues te miras primer Planeta en los humanos Cielos: mas esso no, me respódera prebenida tu modestia. Esso no, que has de ser grande, y es preciso, que viua en ti la consideracion de humilde. Serlo tu venerado prodigio de los tiempos, quando no te asistian mas cuidados, q̄ los de tu penitente Celda, y tu frequentado Coro, no se podia tener à milagro. Ser humilde quando te mirabas aclamado por grande, esse fue el assombro. Alargar à la tierra la mano el que se mira en el Cielo, es tener poco amor à las grandezas del Cielo, ò tener à la tierra mucho cariño.

No se puede passar en silencio vna confirmacion de toda esta verdad: para que se vea quan sin el alma estaua en la grandeza, y quan contra su desengaño era la cumbre en que se miraba; No solo poseida, ò deseada tuuo entrada la Dignidad en su memoria; pero ni aun presumida quiso abrirle la puerta, porq̄ no peligrase de desvanecido lo q̄ se le debia por benemerito. En su primera, may adversa, y mas humilde fortuna; le profetiza vn Santo Sacerdote, q̄ ha de ser Arçobispo de Toledo: y durmiendo vna noche en las eras de Ajofrin caminando à Toledo, sirviendole de mullida almoadá vn haz de trigo, le despierta su compañero, y le dize, Padre mio, Padre mio, advierta V. P. q̄ en espiritu le he visto vestido de Cardenal? O que sobervio embate, para quien no se hallara en los estriuos del desengaño muy firme; pero que le responde la quietud de su espiritu à tan feliz anuncio. Oyga se la respuesta. Duerma Padre, duerma, y dexese de sueños, que no es bien, que à ellos se rindan los espiritus. O valencia de desengaño! quien lo alcanza con espiritu se lo dize por verdad, y el lo estima como sueño, y este fue de su grandeza el mejor pronostico; pues siendo el sueño vna verdad tã cierta, el la tiene por fantasia.

*Dormi ob-  
secro; hec  
sunt mera  
somnia luv  
bria.*

**Genes. 37.** *num. 7.* *Dixit que eis audite somnium meū quod vidi.* Soñando estaua Ioseph, que à su manajo de espigas, à quiẽ enriquecian hermosos dorados granos, los que tenian sus ermanos se le postraban rendidos. Comunicò à sus Padres la noticia, y creyo el sueño por verdad su prudencia, preuiniendose en los hermanos la imbidia, todos creyeron la fortuna. Y el modo de referirlo fue persuasion para creerlo, dize Ioseph, él como rapaz al contar su ventura, dize, que escuchen su sueño; pues q̄ marauilla, que en oyendo el caso den la imbidia, y la prudencia à lo soñado credito, si lo tiene por sueño el mismo q̄ se mira dichofo? De dos cosas fue pronostico este sueño, en el Patriarca Santo de verse venerado por grande, y de la vniversal hãbre, q̄ por su compasiva disposicion auia de socorrerse. De dos cosas, digo, fue pronostico cierto, y de otras dos fue dichofo anuncio el haz de trigo, que le sirvio à nuestro Francisco para descanso. Mirese la Dignidad que se le auancia, si la tuuo en la possession cierta, y reparese si el haz de trigo de otro Ioseph, manajo sirve à muchos de sustento. Diganlo tan nobles Comunidades, hablẽ tan Ilustres, y Doctas Fundaciones, que à espensas de este amado Principe se sustentan; y mas rendidos hijos se le postran.

*Ioseph lib. 1. anti.*

*Prasagiū enim somni reputans,*

*dixit habendo de Iacob,*

*Es sapienter euentū conijciens gau-*

*debet eo quod ingēs filio portendi felicitas*

*videtur venturum scilicet.*

*Dū tēpus quādo tā apparentibus, quam à fratribus dignus adnatione haberetur.*

*Castodoro lib. 12.*

*Var. Epist. 28.*

*Castodoro lib. 12.*

*Var. Epist. 28.*

#### §. IV.

**S**I en la poderosa cumbre de la prouança le mira nueftra atencion cuidadosa, no menos le ha de hallar tan grãde, y tan sin segundo como en ser grande por humilde le à confessado el primero. Allí fue tã todo de los bassallos, tan cuidadoso de sus alibios, tan negado à los intereses propios; que solo tenia el cuidado, y la memoria en la necesidad de la republica. Digalo Alcalà, y Toledo; y aun a imitacion suya, las Ciudades mas principales de España, donde hizo, que se pudiesen publicos positos, y alondigas para remediar comunes necesidades: enriquecio al Rey, pero sin empobrecer al Reyno, y este fue ardid Soberano. Que es accidente mortal, quando la sangre del cuerpo se sube toda à la cabeça del achacoso, y quitar de vna parte, y mas si es necesitada, para que se logre en otra, es ardid poco politico, y es infamar la industria de vn arbitrio, con la insolencia de vn robo.

Ardid fue este de nuestro celoso pribado, que le debio toda la exageracion à Castodoro, admirando la presidencia de Ioseph en Egipto, que en tiempo de tãta apretura, dize su Elegancia, supiese juntar dos cosas tan opuestas, que en la practica llegan à parecer contradictorias, à crecer medras para vn

Rey poderoso sin que padezca extorsiones el Reyno, es nunca usado prodigio, y soberana providencia, saber contentar vn Principe codicioso, y vn Reyno necesitado; con vn mismo ardid aumentó el fisco Real, y prebino alibios para los publicos ahogos. Para si tomo en la privança, las penalidades, y para los otros estudiaba los intereses. No parece que hablaba con Neró Seneca, sino es con nuestro Cisneros, quando dixo. Este Principe es el alma de la republica, y la republica es el cuerpo de su atencion cuidadosa: el cuerpo no es el que sustenta al alma; antes bien del alma se sustenta, solo vive quando le alimenta el alma, mientras que ella assiste en este bulto material de nuestros cuerpos: que lucida se vé esta republica de potencias, y sentidos. Pero es de advertir, que en esta republica, quando todo luze, solo dexa de crecer el alma, que la rige; antes si creciera dexara de ser alma. Tanto le importó à España tener vn Privado tan atento, y tan Christiano, como tener vn alma tan racional al cuerpo. Lease su testamento, y de las mandas que hizo en la muerte, se conocera los faouores que obró en su vida; no ay guarismo para sumar las mandas particulares, à Iglesias, à Colegios, à obras pias, à guerdanas, à Hospitales, y à pobres. A todos manda, quien para todos anhela, y de sus cōueniencias solo no se acuerda, quien de las agenas no se olvida.

Por caudillo de vuestro Pueblo, Señor, me auéis elegido, dize Gedeon, y aunque vuestra palabra es infalible, mi Dios, yo quisiera assegurarame. Y para que pueda estar cierto dadme licencia, que le he de pedir vna señal a vuestro brazo, poca costa os ha de tener; y así dexadme pedir. Si yo, Señor, pusiere en la tierra vn crespo vellon de lana, y cayendo todo el rocío del Auro de tal fuerte le bebieren sus hermosas ebras, que no quede en las arenas, ni aun la mas lebe señal de humedecidas, conoceré la eleccion vuestra, y quedare caudillo de vuestro campo; cō esta demostracion sola sea Gedeon en hora buena. Pero aguardad, Señor; dize el Capitan Valeroso: esperad, que no se lo que me pido. Yo mi Dios, solícito, que el rocío, que para vniuersal bien del campo lluebe el Cielo, se recoja en mi vellon solo, y que la tierra que le desea ansiosa, y necesitada, quanto mas llueba se quede mas adusta: Yo las comunes influencias las pretendo hazer proprias? O, Señor, y que ciego, que discurre; que inauertido que hablo; mudó se la señal si auéis de hazer en mi la eleccion, y sea poderoso Dios de esta forma, Si puesto el vellon so-

*Quale fuit  
rogatū mi-  
seris vivere  
quibus a-  
cerba sub-  
uersio liber-  
tatē suā vbi  
debat̄ur a-  
dimere; vbi  
non minus  
ingenuit  
liberatus;  
quā potui-  
te flere cap-  
tibus. Cre-  
do equidem  
virū Sar-  
ētū hac ne-  
cessitate cō-  
stridium;  
vt, & aua-  
ro Princi-  
pi satisfacc  
ret; & peri-  
clitātī po-  
pulosubve-  
niret.  
Sen. lib. 1.  
de Clem.  
cap. 1. Ani-  
mus Reipu-  
blica tu est  
illa corpus  
tuum.  
Iudicū c. 6  
Ponā hoc  
bellus lana  
in arca,  
&c.  
Et ibidem.*

*Orōi solū  
bellus sicū  
sit. & om-  
nis terra  
rone ma-  
dens.*

bre la tierra vertiere su copioso llanto el Alva, y peynando e;  
bellon ebra por ebra, aun la menor no se hallare tan enjuta co-  
mo si la Aurora no huviere llobido, y por toda la tierra se repar-  
ta esse celestial, y comun riego: Yo no he de ser Capitā de vuest-  
tro campo; no ha de llober vuestra poderosa mano beneficio, q̄  
no sea para la tierra todo el prouecho. El vellon, mi Dios, esse  
que solo es mio, le hā de reconocer todos enjuto. Que dixera  
de mi el mundo; como se ofendiera el Cielo, si viendo vnico Go-  
uernador de vuestro Pueblo escogido, me pusiera el Gobierno  
tan de parte de mis conveniencias, que me olvidara de las ne-  
cessidades publicas. Venga el Baston de vuestro General em-  
puñe yo el mando; pero ha de ser para el comun alibio. El amor  
de seruiros me obliga à obedeceros, sin acordarme de mis inte-  
refes propios

Bien pudo en aquellos siglos obrar este Ministro de Dios  
tan cariñoso como desinteresado; pero en los nuestros no fue  
menos celoso nuestro principe; que de Gedeon se advierte. Por  
mas faouores, por abundancia de influencias, que passaban por  
su mano para repartir en el Reyno, jamas se humedecio su bello  
cino. No lloraba para él, el Aurora, y el para todos lloraba. Que  
tierra no se miro bañada de reales beneficios, de comunes fauo-  
res; sin que en sus manos se viesse propios intereses: oyeronse  
algunas quejas de necessidades mal socorridas, y de gabelas ti-  
ranamente impuestas, ni para el menor suspiro alentó affigido  
el Reyno. Y quando no se queja no tiene dolor que le congo-  
ja. De la tierra dizen las naturales experiencias, que quando le  
retardan sus influencias los Cielos; quando el Sol con el ardor  
de sus rayos le bebe la sustancia de entre los poros, y necessita  
de abundantes riegos, se abre toda en bocas para darle al Cielo  
gritos quejandose, ô de el ardiente ambicioso ardor de esse vni-  
uersal Padre, ô pidiendole al Cielo, que de sus necessidades se  
lastime. Hablen las dilatadas Prouincias de nuestros Reynos,  
y digan, si en tiempo de este Principe exalaron necesitados suf-  
piros. No huuo alibio, que no le solicitase para el Reyno, y do-  
lor que no le hiziesse proprio. Que bien auia leido aquellas lec-  
ciones de Bernardo, donde à vnos Sātos Obispos escribe su dul-  
çura estos inestimables consejos. Poner Dios vn Principe Ecle-  
siastico en los cuidados del Gobierno, es para q̄ tenga entendi-  
do, q̄ ha de ser de los subditos todo, y q̄ todo ha de ser cuida-  
do para q̄ à ellos les sobrē alibios entrando à la parte en el sen-

*Bern. Ep.  
229.  
Ad breuos  
Deus in  
sanitate  
p sit vt  
tanto ma-  
iori Eccle-  
sia sua vti-  
litati vibra-  
tis quanto  
in ea maio-  
ri autorita-  
te p̄cessis.*

timiento de sus trabajos;

Las inobediencias de David contando el Pueblo de Israel contra el mandato de Dios, quiso castigarle indignado, y en medio de la ira se le mostro benigno: escoge, dize, lo que mejor te pareciere, o padecer hambre tres años, o ausentarte de tus enemigos, huyendo lo sangriento de sus aceros, o sufrir tres dias vniuersal pestilencia con q̄ te ha de castigar mi mano ayrada. O como se asusta de ver la indignada resolucion el Propheta; pero mas le congoja la determinacion en la eleccion q̄ le dexa, y alentado de la piedad con q̄ se le castiga, se resuelve celoso, y elije resuelto. Esta vniuersal peste, Señor, con q̄ me amenaçais, cõ esta quiero, que me castigueis. A quien no ha de parecer misteriosa la resolucion de David. Que ni verse oprimido de hãbre elija, ni huir de sus enemigos escoja, y solo padecer el venenoso contagio; quiera, à quien no admira? Y cõ razon, dize, vna Docta Pluma; pero ha eligido muy como celoso Ministro. Si escogiera David padecer vna hãbre vniuersal, no auia de ser el Rey en esta necesidad comun quien tuuiese necesidad. Por grande, q̄ fuera la esterilidad de los bastimentos à David no le auian de faltar reales focorros. Huir presuroso la fuerça de su enemigo era dexar à los inferiores en el riesgo; pero la vniuersal peste es vn estrago, q̄ no respeta à nadie. Tan atreuidamente se imprime este contagioso veneno en la Corona, como en el vasallo. Pues si David blasona de ministro celoso, de caudillo, y Superior recto, no pida à Dios castigos, en q̄ solo su persona no tiene riesgos, pida estragos en q̄ tambien su Magestad entre à la parte en los peligros. Ver morir el campo à manos de vna necesidad, y no faltarle regalos à David no era hazerle merced, sino es ponerle al alma vn torcedor. O quantos tenia el piadoso, y justo corazon de nuestro grande Cisneros, mirando à la Monarchia en algunos ahogos, y como se inquietaba hasta remediarlos entrando à la parte en el sentirlos.

Pero bastara para mayor testimonio la respuesta del Santo Rey D. Fernando, q̄ preguntando, q̄ sentia de su grande Priuado Arçobispo, y Cardenal, dixo; mas importa solo su cõsejo su amor, y el celo cõ q̄ atiende à la Monarchia, q̄ el desvelo de quãtos ministros ha tenido la pribança. Pues si vn Rey cuyo testimonio es Sagrado lo publica; si su palabra Real lo asegura, estã de mas las experiencias para acreditar sus obras. Que si vn Rey las canoniza, qualquiera apoyo sobra para su alabãça. No tiene esta verdad menos resguardo, q̄ el sentencioso dezir de Casiodoro. Quando vn Rey, dize, confiesa los meritos del ministro, sin

*Paralip. cap. 21. Elige quod volueris aut tribus annis famem, &c. Ibid. n. 13.*

*Castillo de Ornatu Aro. illati 2. V. 1. Elegit ergo potius pestilentia, & bel la quã in his peruen te populo poterat nõ perireat in illa simul cõ i populo cõmune partiebatur periculum.*

*Plus momenti in vnius Ximenij salute ad Reipublice in colamitaten vertiquan in omnium pribatariã negotijs. Casiod. Põ pa merito rü est regale iuditiũ.*

duda,

duda, que handa la Monarchia cō acierto. O si se pudiera tirar a rienda à los tiempos; para que cejando en sus passos se viesse como estaua la Fê en el siglo, que nuestro Principe viuia: con q̄ veneracion el Culto Diuino; que en su punto la Politica humana, quan grande era de sus costumbres la pureza, que acertados en la guerra los sucesos. Y con que felicidad conseruaba en paz a todos. Y dirè, que de tener vn Priuado de tã Christianos aciertos, nacio merecer Reyes tan Santos al titulo de Catolicos.

§. V.

**Q**uien puede dudar, que disponer con tanto acierto los negocios de la Corona, quãdo estaua en la pibança; gouernar tã bien quando Arçobispo la Silla, nacia de la vniuersal cōprehensio con q̄ le adorno Dios à nuestro Principe necessario, para los puestos en q̄ auia de ponerle. Lamentabase en la Salceda que era su capacidad corta, su insuficiencia mucha. Pero como la poderosa mano le tenia guardado, y le guardaba escogido; para bien tan comun sabia sus aciertos con que no le aprouecharon sus retiros. Conozcãse tãto si el tema de nuestra Oração le profetizaba Dios por Zagarrias, para su maravilloso obrar.

Y quien tã poco podra dudar, q̄ regir tan en paz el Reyno; tener siẽpre su obediencia a todos nacio de sus singulares agraciolos. Grande le hizo su acertada cōprehension; pero mayor le hizo su asabibilidad. Los delitos de los inferiores su amor los castigaba, y su benignidad los corregia, y obraba mas esta suabidad en los desmedidos, q̄ el rigor en los desatenos. Sin duda, q̄ estudiaba en Casiodoro, nuestro Principe amado, mas se mueue cō la suabidad de las palabras, que con la rigida execucion de las obras, dize, en sus sentencias Cōprãse en el subdito las obediencias, con la blandura de las razones. Que afecto no hizo esclauo en el inferior el cariño, y quanto rigor en los superiores ha ocasionado, ver à los subditos reueldes en la presa, q̄ de diez Signosophistas hizo Alexandros tania algunos de singular entendimiento, y propuniendo algunas questiones, à q̄ le respondiesen, la sexta, q̄ puso para q̄ le desatafen fue esta. Cō q̄ medios se harà vn Rey mas amado de los suyos: y le respondió vn Indio, si ceñido en las palabras, discreto en las sentencias. Esto lo podra conseguir Principe, que cō el poder no juntare el rigor? Digna fue la respuesta de tanto oyente, y digna de q̄ en el corazon de los Principes llegue à imprimirse. No ha menester otra paur quien en la cūbre de la Dignidad se mira, sino es esta sentencia. Para re

*Casiod. lib.*

*1. Var. Ep.*

45.

*Frequẽter  
quo arme  
explere, ne  
queunt  
oblectamẽ  
ta suabitã  
tis impo-  
nunt.*

gar sin riesgos, y tener debajo de voluntaris seruidumbic a los *Clemens*  
 subditos. Es beneno del alvedrio el agrado. Es hechizo de la vo *qua nã ra-*  
 luntad del vassallo, vn Principe, q̄ manda cariñoso; no todo *se tione fuerit*  
 ha de rendir à el imperio, q̄ los que hau de obedecer los ha de *possit, et*  
 suabiqar el amor; para que en la execucion del mandato se haga *quis maxi*  
 voluntario, lo que de su naturaleza es preciso. *me dil. gere*

Con Diuino, y acertado acuerdo se dispuso en el eterno cõ *tar.*  
 sistorio la formacion del hombre; y para que la fabrica saliera *Cui in Deo*  
 con mas primores se juntaron tres Soberanos Artifices: si para *si cum sit po*  
 la formacion de las demas criaturas auia bastado de la voz de *tētissimus*  
 Dios el Imperio, para el hombre todo el numero de las tres *non fuerit*  
 uinas personas miro ocupado: cariñosamente se juntan los tres *terribilis.*  
 que primorosamente le forman. Hizole armonia à Tertuliano  
 tan singular modo de fabrica, y pregunta, Si la poderosa voz de  
 Dios basta para que el Cielo se crie, la tierra se forme, y la luz se  
 dibuje? Por q̄ el imperio de esta misma voz no bastará para fabri  
 car à el hombre? tiene acaso mas dificultades la omnipotencia?  
 Por q̄ ha de llevar mas primores esta arquitectura; ó acaso el  
 numero de las personas añade al poder de Dios fuerças? No  
 por cierto, dize Tertuliano: q̄ solo àctee cariño. Pues esse por  
 qué mas le muestra en la creacion del hombre la omnipotencia,  
 que en la formacion de otra qualquiera criatura? pero sin duda  
 es esta la razon: se responde su elegancia entre todas las hechur  
 ras del braço poderoso, ninguna salio à la obediēcia destinada,  
 sino es el hombre por su naturaleza. La obediencia es vna vir  
 tud à quien impera la razon; la razon le constituye al hombre  
 en ser de razional, y quien le crió hombre le hizo capaz de ser  
 obediēte. Pues ya no me admiro, dize Tertuliano, que para for  
 mar al Cielo, à la tierra, y a la luz, se valga Dios del poder; y pa  
 ra criar a el hombre se junten las tres personas con amor, que si  
 naze à ser obediente à blanduras del cariño ha de fabricarse.  
 Ha de obrar en su formacion el agrado, porque la obediencia  
 no se arriesga con el imperio.

Muy bien confirman esta verdad a aquellas voces del Profe *Isais 16:*  
 ta Isaias, q̄ llegaron al Cielo cõ fervorosas ansias: Señor, dezia *Emitte ag*  
 el Profeta, esse Principe deseado de las gentes: esse enamorado *nĩ domina*  
 rescate de los hõbres, quando ha de venir; acabe ya, Señor, de *torum ter*  
 llegar, no se retarde, mi Dios, esse Cordero que os pedimos, à *ra.*  
 quien todos hemos de estar sujetos. No parece, q̄ muestra muy  
 concertados los deseos el Profeta en las suplicas q̄ intima. Si pi  
 de vn Principe, q̄ le mande con poderoso dominio; como dize q̄  
 le

*Tertul. de  
 imagine,  
 & similitu  
 dine Dei.*

le envien vn Cordero; la mansedumbre del vno no parece buena para el ministerio del otro, regir como poderoso no suele auenir se bien cō lo manso, q̄ de ordinario el poder es padre del rigor. Es la verdad, dize Geronimo, pero con todo esso pide el Profeta muy advertido. De Principe necessita, y Cordero es por quien clama, y es la razon mysteriosa. Este Principe tã deseado de todos, este q̄ pide Isaias cō ardientes deseos es el Verbo Encarnado, à cuyo Imperio se ha de sugetar obediente todo el mū lo; el Cordero es el Animal mas blando de toda la naturaleza, Geroglifico de la mansedumbre misma; pues mirad quã advertido se muestra Isaias en las suplicas, pida vn Cordero ansioso quãdo necessita de vn Principe para el gouierno; q̄ si à todo; los ha de sugetar a su imperio, la mansedumbre es el camino, mas seguro. Mas se afianza en las sienes de vn Principe la Corona con vn poder agradable, q̄ cō vna rigurosa seruidumbre. Muy bien parece el rigor en el q̄ rige; pero basta q̄ le tēga sin q̄ le execute, no pierde las derechos el poder por embaynar el rigor, q̄ es l' sonja para la obediencia verse mandar con blandura, y se essa pierca la sujecion, si toda es à fuerza del poder.

Tan segura, y tan cierta es esta opinion, q̄ tiene à S. Ambrosio por padrino de su verdad: confirmalo el Santo cō vn admirable, y natural exēplo hablando de las auejas. Estas, dize, sō vna republica, cuyo gouerno tiene cōparaciō con ninguno: tienen su Rey q̄ las manda, al qual le a Jorno con mayor cuerpo, q̄ à las demas la naturaleza, y con mas perfecta, y natural hermosura, q̄ aun en los irracionales naciendo à ser Principes puso el Cielo señales para infundir respecto en los inferiores. A este, pues, le armō el Cielo de aquella sutil punta, q̄ le sirve de guarda; tienela pero no la usa, ni jamas se vale de ella para la vengança. Antes bien si descuidadas las auejas, quando salē à correr el campo, presurosas diuertidas en chupar el dulce humor à las flores, no acuden a tiempo a la fabrica de los panales; deponiendo todos sus rigores las castiga, con q̄ sepan, q̄ puede sin ser necesario, q̄ su rigor se execute, q̄ como las leyes de la naturaleza, dize el Santo, no las impone el tiempo q̄ las escriuió el Cielo mismo: primero encuentra quien gouerna la piedad por naturaleza, q̄ los rigores por el imperio con q̄ manda, no duda el discurso lo q̄ en la formacion del hombre penetro Tertuliano, ni tampoco mi Fè duda, q̄ era Christo Iuez de todos el Cordero, q̄ deseaba Isaias; pero tã poco se me ha de negar, que pueda yo. O gran Padre, dezire en virtud de la grandeza benignidad con que tenias

Hieronimus Liranus,  
D. T. b. hic

Amb. lib. 5  
Hexam.  
cap. 21.

Spum exē  
plo.

Apib' autē  
tē rex nature  
clari

b' forma.  
eur signib'  
v' magni-  
tud' no cor-  
por'is pra-

fect. & spe-  
cie tum  
(quod in ro-  
ge p'eci-  
puū est) mo-  
rū mansue-

tudin'. nā  
& si habet  
à culcum

tamē eo q̄  
etitur ad  
vindictā sū-

nt epim  
eges natu-  
ra non scri-  
pta litto-

ris, &c.

obediente la Monarchia, q̄ pareces tu de quien hablaba el Profeta. Tu eres el hōbre para cuya formacion mysteriosa se juntō la Trinidad Sanctissima, q̄ como tu obediencia auia de sujetarse (como lo hizo) à el superior Decreto de vna Reyna, y tu persona se escogia, para q̄ à todos redujesses à la obediencia, te quiso criar la omnipotencia con tanta benignidad, y tal blandura. El concertado exercito de auejas pudo darte para regir con suauidad dechado; pero tu supiste mejorar su exemplo, hiziste guardar en su cabal observancia las leyes; conseruarse en su mayor veneracion tus Prīncipes, y sin deber nada à los rigores; à q̄ reueldes no sugetaste al yugo, sin que la coyunda fuese opresion; sino es laço, que lealmente vnía à los que antes la Tirania apartaba?

## §. VI.

**D**E la tranquilidad con q̄ tuuo en paz la Monarchia. Pasemos à ver el singular valor con q̄ gouerno la guerra el que supo ser en el gouierno tan entendido. Suo mostrar se en la campaña mas alentado, quē tuuo tan singular acierto para gouernar vassallos, se hallō con valentia para conseguir triūfos; y quien en la Corte se hizo amar à fuerça de beneficios, en el campo se hizo temer à el valor de sus esfuerços: tan grandes fueron, q̄ siruieron de vizarro exemplo à sus Capitanes alentados; el primero era, q̄ ajustaba la brida que empuñaba el asta, q̄ al ristre la afirmaba de la cuja, sin q̄ tener el baston en la mano le valiese de escusa para el peligro, y de seguro para el riesgo. Tan primero marchaua en las iteras, que arrastraba para su alcance a las tropas: el Gion de su grandeza era su misma persona, y viēdole abançar se à los peligros, le dezian los soldados: Señor, la vida de V. Eminencia, aun antes de los riesgos nos tiene mucha costa; V. Em. se retire, que mas importa su seguridad, que la de todo el campo: Prīncipes de esse consejo pelean con la vista, porque alientan cō su presencia. Ea, Señor, à retirar: Y dezia. Yo: el primero à morir. O Diuino modo de esforçar! que por q̄ à su exemplo no desmayen, quiere con su riesgo se alienten; al peligro los convida, quādo mas se arriesga el primero quiso ser, para que ninguno se pudiese escusar.

De quantos regalos es tributaria la naturaleza se vio vna mesa esplendidamente adornada, ni falto para su regalo el Aue que ligera corta el viento; el pez escamada trabesura de la campaña de vidrio, ni la selva dexo de ofrecer gustosa quanto le pisa la falda, viendo el dueño del vanquete, q̄ no era razón que toda esta grandeza se malograse, envio à buscar combidados para

agafajar sus preuenciones, repartieróse por varias partes en su busca los criados, pero escusaronse todos; a sus intereses atienden, y a el honroso hagafajo del cõbite se niegan, que en atrabefandose proprias conveniencias se niega la estimacion a las horas. Ofendiose el Padre de Familias, así por el mal logro de la preuencion, como por la groseria de los cõbidados: de los quales no huuo alguno que se sentara a su mesa. Ingrata desatencion! Saliose este mismo Padre vna mañana a buscar obreros para llevar a vna viña, y no bien rayaua el Sol por las cumbres, quando viendole pasear las calles muchos se le ofrecieron gustosos, y a todas horas halló para la viña jornaleros. Quien no se admira de tan extraño suceso, que preuenga vn Padre de Familias tan regalada cena; que solo con llamarla grande el Euangelistas la encarece, y q̄ ni a la golosina del regalo, ni a la estimacion de la honra pueda traer quien se siente a su mesa; y siendo tan intolerable trabajo el de cabar en vna viña, alle abundante copia de obreros al reir del Alva. Que ni el verse todo vn dia en continua lucha con vn pesado hazadon sobre los brazos, baxarse de fatigado sudor los rostros, doblar en beneficio de las vides los cuerpos, alentar rendidos, no les desmaye para abrazar tan gustosos el trabajo; y que a los fauores de vn cõbite se escusen con modo tan desatento. De admirar es, dize vna Docta Pluma, pero tienen razon, que les obliga: no parece que puede ser muy ajustada la razon, que para recibir el agafajo les escuse, y para la tarea de cabar les cõvide. Si lo es: y mucho si se atiende: y oygase de donde nace. Cõbido el Padre de Familias a cenar a sus amigos, y fue el convite por medio de sus criados, él se queda en las comodidades de su casa quando por los huéspedes embia; pero no hizo así quando para la viña los busca, q̄ entonces el fue el primero que puso los pies en la viña: su persona fue la primera que se vio en la plaza buscando jornaleros, q̄ le siguiesen a la tarea. Pues quien ha de tener escusa para el trabajo. Si ven que para el trabajo se ofrece el Padre de Familias el primero: y como ha de auer combidados en la mesa, si quando los busca es vn criado el que los llama. Si como fue el primero, que madrugando solicitó para la biña movió mas el exemplo que el interes, y halló quiẽ quisiera atarearse gustoso, saliera a buscar combidados para el vanquete, no quedara el combite tan desayrado; pero estandose entre comodidades proprias intentar atraher voluntades agenas, aunque sea para recibir honras, es auenturar las diligencias, que aunque para lo que es agafajo

*Exit primo mane  
conducere  
operarios.  
S. Math.*

*Paulo de  
Palacio in  
Matheum.*

ras, es auenturar las diligencias, que aunque para lo que es agafajo

Esjo, quiere la villana grosera humana condicion exemplo.

Muy bien gobernadas estuieren las Catholicas Armas aũ que el valor de nuestro Principe tuiera desde su cõfianza las influencias; pero corriendo la cãpaña se vieron mas seguras. Ha vista de este Caudillo hazia los soldados lisonja de los riesgos: A su exemplo ninguno tuuo cara para huir, y à todos sobraua aliento para pelear. Tan gallardamente se trançaua el arnes bruñido, que daba liciones a el soldado mas experto. Tan gustoso entregaua en la campaña el cuerpo à el riesgo de las valas, como en su celda al penitente, y repetido golpe de las disciplinas. El humo del polvorin encendido era ambar de subidos quilates para su olfato. Ya saben lo que le sucedio en Madrid con vn gran Señor de estos Reynos, saliendo vn dia por la puerta de los moros, q̄ llegando à ver la reseña de los soldados oyendo disparar la artilleria le dixo: aparte V. Em. que le olera mal la polvora; y le respondió. Que dize V. E. el arabia de mis sentidos es la densa nube del humo de los mosqueteros. Sagrado ardiente militar valor.

Pero con todo este esfuerço no se salto si enemigos à quien rendir, poderosos contrarios, q̄ temer: digalo el Conde Nauarro, si acaso la imbidia supiere callar por respeto. Que al tiempo del assalto se acoje al Sagrado de la Iglesia: llego à notarle la calumnia como sino rindiera tantos enemigos su oracion desde el oratorio, como la espada del mas valiente en el campo. Solo de la invidia pudo viuir temeroso el que en Oran fue terror del campo enemigo. En el se arroja con alentados denuevos, y no se yo si estaua así su corazon viendose cercado de invidiosos. Sin mas armas que el tosco Religioso sayal se podia poner al violento numeroso golpe de las valas, y quando tanto invidioso le enviste, aun en la quietud de su Oratorio se ha menester con todas sus sagradas fuerças. Mas peligros tuuo cõseguida de los Moros la vatalia, que le assaltaron sustos antes de emprender la vitoria, y si en la de los moros solo su esfuerço pudo asegurarle contra la invidia, necesito de armarse para defenderse.

Que mal le ajusta à Dauid las bruñidas armas de Saul no cõfioe bien la celada; con quanta dificultad juega la manopla el peto, que mal le ajusta, y el espaldar como le embaraza: quita alla vengami hõda, que cõ este texido trueno de cañamo yo da re cuenta de mi enemigo: bueno fuera, que quien sabe despedazar Leones, buscara agenõs arneses para derribar Gigantes.

*Pone me  
sum odor  
hic enim  
fimus, &  
fulporea  
nubes in  
ciens mihi,  
& gracios  
oler quam  
arabum  
preciosis  
simi odoris.*

Arroja las armas el Pastorcillo, y fiado en las seguridades de la honda, sale al campo, preuiene la diestro, saca el brazo, arroja el impulso, y apenas se vio la piedra fuera de la honda, quando aquel assombro racional semiro en tierra. No bien se auia escuchado el estallido, quando ya estaua en el arena el triumpho. Cayò rendido tanto à su soberbia, como à la valentia de Dauid el Gigante: cortale la cabeça valiente, de sahogase al Pueblo de Dios, entra triunfante en Ierusalen, celebran la vitoria, y tã gozosos, que casi la dudaban de contentos. Pero no bien auia llegado à los vmbrales de Palacio Dauid, quando defraudandose Ionatas de sus armas le vistio al victorioso Pastorcillo cò ellas; de punta en blanco le arma Ionatas à Dauid, quãdo ya esta victorioso el campo de Israel. Si le dexan salir al Zagatejo al campo contra el terror del Israelita, sin mas defensa, que vna hoda: si vestido solo de sus Pastoriles pellicos se puso à medir con el Gigante los esfuerços, y nadie le teme quando ven, que determinado le enviste; como le visten armas quando le mirã en paz con seguir vitorias. El armar se siempre ha sido à fin de defenderse; pues si Dauid para defenderse no supo armarse, como se preuiene quando se mira en paz sin enemigo que le asuste. Esso no, dize Basilio: no os parezca que Dauid no tiene aun despues de victorioso mas poderoso contrario. Pues si el horror, que asusta; ua todo el campo se mira vencido; que tiene que temer otro mayor enemigo, y sino mirese de la vitoria el efecto que sucedio, dize el Santo, quando entrava Dauid victorioso en Ierusalen? Que cantando à los Capitanes la gala, aclamaron con muchos excessos por Dauid la vitoria: diez mil, dicen, que ha vencido, y a el brazo de Saul no le dan mas de mil, por triumpho vio Saul las aclamaciones, y encendiose el pecho en imbidiosos volcanes; cada vez, que en aplausos de Dauid se escuchaua el festino agêto, salia del corazon de Saul vn Etna vengatino. En fin, quedò por su enemigo declarado desde que le escucho celebrar por tã prodigioso; pues quando quereis, que se arme, y se preuenga Dauid, sino es quando tiene por contrario la imbidia de vn Rey, en la paz en que se mira tiene la mayor guerra. Ni ver en la campaña de su enemigo horribles Gigantes, ni luchar con la valentia de los Leones, ni rendir en furecidos Tigres, haziendolos en sus manos mas pedazos, que se miran en sus pieles manchados trozos, cogiendo en su valiente corazon miedos, y la imbidia de vn poderoso basto para ocasionarle sustos, y si à los Gigantes se le despreuenido, vn invidioso, le obliga à viuir armado.

*1. Regum  
c. 17. 18.  
Expolia -  
uit se Iona-  
tas in tunica  
qua erat  
intutus,  
&c.*

*Basilius  
post Goliath  
surgit in  
Prophetã  
hostis lãge  
acerbior re-  
gis invidã-  
tia victori-  
inimica.*

Las medias Lunas, que en su soberbia siempre se imaginaron crecientes, la presencia de nuestro Principe supo hazer, que se volbiesen menguantes. Y este valor, que fue sin segundo en el enemigo campo, en la tranquilidad vino temeroso, siendo la grandeza de su obrar el mayor contrario à quien pudiera temer, no le mordiera la imbidiosa firazon de algunos, sino le hallaran con tan superiores meritos, y estos eran sus mayores contrarios.

Aun duraban los miedos en el corazon de Daud, quando huyendo las firazones de Saul se acogio al amparo del Rey Achis su amigo, huyo el valiente soldado de atento, mas que de temeroso, y aun esta cortesia no le obligo à Saul para que no le persiguiese ingrato. Entra en el Palacio del Rey, miranle los criados, y reparado de todos, quanto conocido de algunos, todos se alvorozaaron: no es este se dixeron el rescate de Israel, aquel maravilloso Pastor cuya valentia es el desempeño de nuestra naturaleza? Si: este es, no ay que poner duda; ca demosle à nuestro Rey la noticia, sepa que tiene en su Palacio el assombro del mundo. Entran à darle el aviso al Rey, y empieza à asixir se el corazon de Daud. O que de sustos le cercan! que de temores le assaltan. Que hazes valiente assombro del Philiteo; que es lo que ahoga tu corazon en la quietud de vn Palacio, si supiste domar las fuerças de la campaña: que te cõgoja? temes que no has de hallar amparo en el Principe, que bienes à buscar abrigo? No por cierto: pues de que nacen tus recelos, de lo que escuchas mis oidos. Oyes mas de que los soldados del Rey, dizen, que eres vn hombre digno de toda admiracion. No escuche otra cosa: pues esto te amedrenta? Esto pone en confusions el alma? este es vnico, y natural principio de donde conozco, que estoy en grande riesgo. Pues verte alabado por grande, encarecido por valiente, puede obligarte à viuir medroso? Si: dize el Pastor alentado, porque yo vengo huyendo este peligro. No soy yo aquel que entrando en Ierusalen triumphante tanto se ha declarado contra mi la imbidia, sin mas motiuo que mi encarecimiento, que ha hecho, que Saul sea mi mayor enemigo? Ha visto en mi persona mas culpa, q̃ escuchar por las calles de Ierusalen mi alabança? Del aplauso de mis Tropheos no ha formado para perseguirme delitos. Pues si al llegar à este Palacio escucho, que todos me confessan prodigioso; porque no he de temer preuendo: si es culpa ser grande quando me alabã, porque no he de asixirme? Y si de publicar mis alabanças se originaron mis pri-

*Extimuit  
valde à faci-  
cie Achis  
Regis.*

meras desdichas; como no he de temer segundas desdichas, si segunda vez oygo mis alabanzas. De verme tan esforçado hazen cuerpo para mi delito, que el imbidioso no sabe hazer otra ca; beça de processo.

Con sagrada, y singular valentia, con militar, y nunca vista experiencia pisaba nuestro esforçado Principe la campaña: todos los successos los tuvo España por su gouierno felices, debieronse todos assi à su disposicion, como à sus Oraciones, y tan admirables hechos engendraron à muchos mal contentos por enemigos, nacia su odio de verle en todo tan comprehensiuo. No le salto à nuestro Caudillo esforçado, si de Iosue la valentia, de Moyses la Oracion continuada, y tan ciega se le atrebio siempre la invidia, que de sus heroicos hechos formaua contra su grandeza desdoras. Sin reparar, que à la ardiente llama de rã descarada imbidia el oro de los meritos no se quema, sino es se acrisola, à tan desatenta niebla la luz no se empaña, antes bien sirve la villana grosera contrariedad de que alumbre mas claro su resplandor.

Los tuyos, admirable prodigio de los vnos, y de los otros tiempos. No han podido tener vana interposicion, que los empañe, ni grosero vapor, que los eclipse. Densa nube de imbidias desatentas exalaciones cerca ron el ardiente Trono de tus luzes; pero como supieron vencer tus resplandores saliendo en ombros de tu maravilloso obrar; por mas profundo que fue el pielago que se te quiso oponer. El Cardenal Don Pedro Góçalez de Mendoza en la vltima hora de su vida, no le puso à la invidia en fauor tuyo vna mordaza. Oygase lo que el Rey que le visitaba le dixo en aquel lance postrero. Entre las cosas, que à V.M. le suplico, vna le pido con todo rendimiento, y es, que elija por Arçobispo de Toledo persona de Santidad, y letras, y el mas digno de todos los sugetos, y de los mas doctos es, Fray Francisco Ximenez de Cisneros, y la eleccion de su persona importa para el gouierno de España. Quando estas razones escuchas puede quedarle aliento para hablar à la imbidia? Pues reprima el desatento diente con que se atreuió à mormurarte. La boca de vn Sabio, y Santo Cardenal à la hora de su muerte benerado Padre, es sententia, que te Canoniza, y desengaña, que a toda España assegura: en ti perdio el Reyno, lo que hallara en ninguno. Tu solo supiste executar con tus admirables hechos, lo que imbidiaron algunos, y no supieron executar juntos todos. Oyeme tu otra vez benerado deposito. Oyeme, y dime!

Sabes ya lo que encierras alcanças, lo que sagradamente ocultas, no lo alcanças. Que aunque de la mal peynada retorica de mi labio pudieras aver sacado algun diseño, para quedarte cõ vna brebe copia de este prodigio: no le ha pintado perfectamente mi encarecimiento. Y así por si la admiracion pregunta re. Escribe. Escribe en este marmol, que te forma lo que mi encarecimiento brebemente dicta,

ESCRIVE; AQVI YAZE;

EL QUE POR GRANDE FVE DVEÑO DE TODO  
el mundo, y por humilde lleço à despreciarlo todo,

ESCRIVE; YAZE

EL MAYOR ASSOMBRO EN HAZAÑAS, CVYAS  
virtudes fueron perfectamente heroycas,

ESCRIVE; YAZE

QVIEN FVE ADMIRACION DE PRELADOS, SINGV  
lar dechado de Ministros, cuyo zelo se emplea en  
el bien de todos,

ESCRIVE; YAZE

LA PVRPURA MAS NOBLE, CVYO CHRISTIANO  
afecto la tiñò varias vezes en la sangre del martirio.

ESCRIVE; YAZE

EL MEJOR PRIVADO, QUE SIN MIRAR ASVS ME  
dras le hço atento el alibio de las necesidades  
publicas.

ESCRIVE; YAZE

EL SANTO, EL CELOSO, EL IVSTO, EN QVIEN LA  
priuanga debio poco a la fortuna, que fue hija de la elec-  
cion buscandole la necesidad, y hallandole el  
acierto,

ESCRIVE; YAZE

EL MOYSES CELOSO, CVYAS CONTINVAS ORA-  
ciones bastaron a rendir los varbaros turbantes.

ESCRIVE; YAZE

EL IOSVE ALENTADO, QUE A EL IMPERIO DE  
su voz suspendio el batallon de rayos, para que en sus  
vencimientos fuesen mas felices testi-  
gos,

ESCRIVE; YAZE

EL DAVID ESFORZADO, QUE EN VNA CAMPA-  
ña sola rindio el orgullo de la sobervia Africana, y coronò  
de triunfos la valentia Española,

## ESCRIVE;YAZE

EL SALOMON CHRISTIANO, QUE SVPO JVNTAR  
 à la dicha de la paz tranquila las victorias de la guerra; y si como piadoso edificò Templo a Dios; como Sabio consagrò à la ciencia este Colegio Mayor Vniuersidad de Alcalà la primera marauilla, que reconoze España, en cuyos hijos quedò tan sucedida, que no acaño puso en su fabrica el *non plus*, ò el *plus ultra*; este es el que ocultas; ò sellado marmol, este es el que guardas, cuyas beneradas cenizas, si oy las mira nuestra atenció piadosa, esperamos, que las ha de rendir Cuito la obligació Chrifiana; si oy las miramos en esse Tumulo, presto las ofreceremos en aquel Altar sacrificio. O quera el Cielo, que sea con tanta brebedad, como pide para sofegarfe nuestro ardiente corazon. Y en tanto, que inpiraciones Diuinas sosiegã suplicas humanas la lealtad de sus amantes hijos, las benerara en sus pechos don; de durará contra la imbidia, viuirá contra la muerte el que yencio en dicha, y esperamos, que como reynò en gracia, estará triumphando en gloria. Parese  
 mi Oracion en la suya

Amen,

Omnia Sanctæ Romanæ Ecclesiæ  
subijcio.

ACLAMACION  
PANEGRICA,  
DE LAS HEROYCAS VIRTUDES  
DEL EMINENTISSIMO SEÑOR, Y ESCLA-  
RECIDO PRINCIPE,

DON FRAY FRANCISCO XIMENEZ  
DE CISNEROS, CARDENAL, ARZOBISPO DE  
Toledo, Inquisidor General, Governador de España,  
Milagroso Conquistador de Oran, vnico Fundador  
del Colegio Mayor de San Ildefonso,  
Vniuersidad de Alcalá.

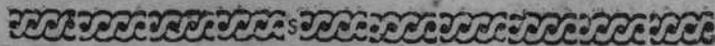
DIXOLA!

EL DR. D. FRANCISCO BENITO CO-  
lodro, Colegial Huesped de su Colegio Mayor,  
y en su Vniuersidad Catedratico de  
Filosofia.

DEDICADA!

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR RECTOR, Y  
Colegio.

CON LICENCIA!



En Alcalá, en la Imprenta de Francisco Garcia Fernan-  
dez, Impresor de la Vniuersidad, Año de  
1674.

ACADEMIA  
PANEOLICA  
DE LAS HEROTICAS VIRTUDES  
DEL EMMENTISIMO SEÑOR Y ESCOLA

DON FRAY FRANCISCO XIMENES  
DE CASERES, CARDENAL, ARZOBISPO DE  
Tolosa, Inquisidor General, Governador de España,  
Magistror, Comendador de Gran, veico Fuyador  
del Colegio Mayor de San Ildefonso,  
Vniversidad de Alcala.

DIXOLA

EL DE D. FRANCISCO BENITO CO  
del Colegio de San Ildefonso de  
San Juan Vniversidad-Cathedra de  
Teologia

DEDICADA

AL ILVSTRISIMO SEÑOR RECTOR Y  
Colegio

CON LICENCIA

En Alcala en la Imprenta de San Ildefonso  
de San Juan Vniversidad-Cathedra de  
Teologia

AL ILVSTRISSIMO SE

NOR DOCTOR DON FRANCISCO

Antonio Guisombart, Señor Rector, Cate-  
dratico de Artes, y al Nobilissimo Colegio  
Mayor de San Ildefonso, Vniuersidad de  
Alcala, del Santo Cardenal de  
España, mi Señor.

ILVST. MO SRñOR!



iempre tienen seguro el  
acierto acciones, que se  
consagran à grandes asũ  
tos; pues la excelẽcia del  
objeto abulta en la esti-  
macion el mas flaco de

sempeño. Esta razon sola (si ya no la esforço  
el aliento de hijo) me hizo entrar en el empe-  
ño de predicar las tiernas memorias del Emi-  
nentissimo Señor D. Fr Francisco Ximenez  
de Cisneros, mi Señor, asũto, que por grãde  
le debiera huir mi cortedad; pero me pareció,  
q̃ el solo se lleva tan del todo la atencion, que  
tiene el aplauso en el sobre escrito, y no dexa  
libertad para atender à la tibieça con q̃ se pō-  
dera. Y deseando quedar en todo seguro le cō-  
sagro à la proteccion de V. S. Il. que como  
Docto dispēsara en los descuidos de mi inha-

bilidad, q̄ siendo muchos, aunque espere de V.S.I. la correcciõ, como de Superior, no temo la cēlura, como discreto: acredita esta verdad el aplauso con q̄ V.S.I. ha corrido las tareas Escolasticas, manifestādo su mayor talento en las Catedras, y su discreta benignidad en el gobierno Politico. Prediquè à mi Sāto Padre, y Em<sup>mo</sup> Principe, mas como Ciudadano de la eterna, y Celestial Ierusalen, q̄ como Cadaver entre los horrores del sepulcro. Y si este motivo, pudiera servir à la ternura, el primero, es mas de mi obligacion, q̄ no fuera razon apellidase muerto, por quiè en la hōrosa estimacion del mundo vivo, ni cumpliera con la obligacion de hijo, si ayudara à eclipsar las luzes de quien en tan generosa propagacion es mi Padre, pues aun la ciega antigua supersticion me enseña, que se negarõ los Hijos à esta Funeral Ceremonia. Espero tan luego su Canonizacion, que ya empieza à celebrarla, por vecina à nuestra esperāça, mi Oracion, que no ha de esperar à ser comun en los aplausos, quien es tan primero en la obligacion: guarde Dios à V.S.I. en su mayor grandeza, como he menester.

*Desir de  
Antiquit.  
Rom. lib. 5*

*Fr. D. Francisco Benito  
Colodro.*

APRO

APROBACION DEL REVERENDIS-  
simo P. M. Fr. Pedro. Paniagua, y Zuñiga, Rector  
del Real Colegio de San. Augustin de esta Villa de Al-  
calá, Predicador de su Magestad, y Catedratico  
de Durando en la Vniuersidad de  
Alcalá.

**L**A Oración, y aclamación de las heroicas virtudes del Eminentísimo Señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, mi Señor, cuyo animo Religiosamente militar llenò el ruido de virtudes, y triunfos, y dixò en el Insigne, y Mayor Colegio de San Ildefonso, el Doctor Don Francisco Beníte Colodro, Colegial del mismo Colegio, y Catedratico de Philosophia de esta Vniuersidad de Alcalá, en la gratitud annual con que celebra la Santa memoria de su Fundador, remitió v. m. à mi censura: todos la admiramos al oirla, y del buen gusto de todos los de la Escuela (à fuer de hijos de tal Madre) se debe creer deseàràn leerla muchas vezes, con que digo en vna palabra, no solamente carecer del mas leve tropiezo, assi en materias de Fè, como de costùbres, sino ser de aquella superior Gerarquia, propria de los verdaderamente grandes, que leidos admiran, donde no llegan los que precisamente deslumbran oydos.

Cada Discurso del Autor està lleno de prodiosos Conceptos, verificandolo que tanto ponderaba Plutarco: *Magni artificis, est classisq; totum inexiguo.* Y en su compendiosa difusion se hallà acreditado el Arte de la mas Artificiosa Rerorica, primor, que pocos le consiguen, aunque todos le desean.

Todas las clausulas son de Oro, y con razon las llamo assi, porque si las palabras en sentir de Tulio, no debe la comun aceptación recibir las por quenta, sino por peso, llamar de Oro estas clausulas, es calificarlas ponderosas, y por contigüente las mas estimables, que el Oro Idol de la codicia, y Rey de los Minerales, no es tan ve-

nerado por su esplendor, como por su grâvedad: si dierâ la tierra otro mas pessado, à este pusiera nuestro aprecio la Corona, y se la quitara à el Oro.

De este precioso metal juzgo toda la Oracion, y que puede v.m. dar licencia para que se dê à la estampa: Oxala sea, ya que de Oro, es labô, que se traiga otros muchos tras si, para enriquezer à muchos con su enseñanza. En este Real Colegio de S. Agustin N. P. de Alcalâ à 30. de Diziembre de 1674. años.

*Fr. Pedro Paniagua.*

### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**os el Dr. D. Juan Chrysostomo Perez Davia,  
Vicario General en la Audiencia, y Corte  
Arçobispal desta Villa de Alcalâ de Henares,  
y en todo el Arçobispado de Toledo,  
&c. Por la presente, por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima la Aclamaciõ Panegyrica de las heroycas virtudes del Eminentissimo Señor Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Cardenal, que fue, de la Santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Toledo, que predicò el Doctor Don Francisco Benito Colodro, huesped del principal Colegio Mayor de San Ildefonso, Vniuersidad de esta dicha Villa, y Catedratico de Filosofia. Atento no ay cosa digna de enmendar, ni contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres: dada en Alcalâ en once de Diziembre de mil y setenta y quatro años.

*Dr. Chrysostomo Perez Davia*

Por su mandado.

*Lenasia Vitoria.*

Hasta



Hasta quando Catolica esperança ha de llorar fatigado con dilaciones el afecto: Hasta quando funestos lutos, sombras del Sol esclarecido de nuestra España aueis de escurecer el Orbe de la mejor Sabiduria! Quando tremulas bugias, que ardeis con melancolicos amortiguados resplandores en la tumba; aueis de brillar Estrellas en el firmamento: Como acertará decorosso el afecto, que devoto, venera Santo, al que obediente no tributa culto, à desatarse, ò en repetidas lagrimas, indices de su dolor, ò en festivas demonstraciones, señales de su alborozo! Llore el corazón amante la perdida de la mejor prenda, que negarle à tanta falta insensible solo pudo merecer en la ciega Antigüedad aclamacion: y esbarbara entereça, no manifestar con ternura los ojos, lo que siente maltratado el corazón. Sea crecido el llanto; porque no desfigure la verdad del sentimiento, que malquistar con lagrimas vna obligacion, es comprar à mucha costa el desdoro. Y si al tumulo de Achilles Coronarò inmarcescibles flores de Amarantho; porque las fecundò el agua, que desató el dolor: bien podrán los sentimientos, Catolicos, texer Coronas al tumulo de otro mejor Achilles: Y no siempre ha de blasonar solo el Caystro, que augmentò sus caudales à repetidos suspiros de sus Cisnes muertos.

Pero délugar el dolor à la entereça, que si fuera de lito no sentir la falta, mereciera cuerda reprehension, q̄ el desmedido dolor manifestasse desconfianças, y afeminar con el llanto la robustez Sabia de vna Esperança Catolica, no lo permite la razon en generosos varoniles esfuerzos, dize Seneca. Vn ciego no menos violento, que destemplado sacò las flores, que hermosearò los ricos Cooperes de la Cabeça del Carmelo; y dixo el Profeta Amos, que llorò la hermosura de los Pastores la desgra-

*Ouid. de Pont. Eleg. 2. do Niebe.*

*Calop. Verb. Amaranth.*

*Cobarrub. en el reg.*

*de la leng. Cast.*

*Ouid.*

*Trist. lib.*

*5. eleg. 1.*

*Senec.*

*Epist. 63.*

*Amos cap.*

*1.*

2  
cia: *Luxerunt*, no que permanecieron en el dolor, que  
fiera hazer injuria a la Providencia conceder estio, que  
marchitasse las flores, y negar primavera, que floreciel  
se los campos.

Ni cesse el dolor, ni falte la confianza, que entre in-  
quietos movimientos, y firmes estabildades, se ha de ha-  
zer el juicio de vna Sãtidad, quãdo està para verse el pro-  
cesso de sus mejores obras, enseña David: pues casi des-  
plomada en temblores la tierra, se hallarã quieta en su  
centrica situacion, quãdo se haga el juicio final de la Sã-  
tidad: *Terra tremuit, & quiescit cum exurgeret in iudiciũ*  
*Deus, vt saluos faceret omnes mansuetos terra.* Mysteriosos  
golpes, que en lenguas de metal acordais el dichosso trã-  
sito del mejor Heroe; dispersad la obligacion de quien  
descuidado duerme, ò confiado de seuida, que el sonido  
horrorosso de vnas piedras pudo en la rouerte del mejor  
Maestro despertar la pesadez del sueño de los Patriar-  
cas, à ver entre funestos lutos consumadas vnas glorias.

*Psalm. 75.*  
*Matb. 27*

Aguilas Reales, que bebeis luzes de la mas alta en-  
señança del Sol Catolico, en el firmamento de sus mejo-  
res Escuelas: buelen vuestras alas à colocar nuestro Ama-  
do Padre, y Eminentissimo Principe en el empyreo de  
luzes, y porque embejecido no defcaezca el buelo, bol-  
ved los ojos à esse tumulto dõde yaze el Sol, para que en  
las fuentes de lagrimas con la actividad de sus rayos se  
renueben las plumas (como las del Aguila en sentir del  
Grande Angustino) y en nuevos giros à repetidos bue-  
los de la devoción, poned el nido al mejor Cisne donde  
quiete con sagradas demonstraciones los latidos de nue-  
tras esperanças.

*D. Thom.*  
*à Villan.*  
*es D. Au-*  
*gust. serm.*  
*inf. r. 5.*  
*post Dom.*  
*v. qua-*  
*drag.*

Reprimalle el dolor Sabios Hijos de Ildefonso) que  
no permite la fee de que se alimentan nuestras forvoro-  
sas esperanças, tan repetidos suspiros: lloren los Gitanos  
por el prolixo espacio de setenta dias la muerte del Pa-  
triarca Iacob, ciñan los Hijos de Israel a breu termino  
de siete dias sus exequias, que si en los de Egipto el po-  
zo conocimiento continuò el dolor, en sus hijos la robus-  
tez de su fe enjugò las lagrimas. Pero azia donde cami-  
na con la devocion el afecto, si aũ que escucha reperidos  
ecos de Sãto, *el Santo Cardinal Cisneros* (assi llama la devo-  
cion

*Gen. 30.*

cion Católica de los Españoles al Eminentiſſimo Señor D. Fr. Fránciſco Ximenez de Cisneros, mi Señor) aunque se oygan, buelvo à dezir, repetidos ecos de São, ſolo ſe deſcubre ſeñales de mortal, pues le advierte el cuidado en el ſepulcro, quando le esperaba la devocion en el Altar. Ni han logrado las fervorofas añas de ſus Hijos el *Rex*, el *Culto*, ni otra prenda en que reſpiralle el corazon amante, que le venera. Santíſſimo Padre: haſta quando ha de durar eſte deſconſuelo en ſus hijos? Tire gajes de bienaventurado, à quien la devocion aclama São. Logrè eſte amigo de Dios, y defenſor de ſu Fè exteriores ſeñales del dichofſo eſtado en q̄ esperamos le tienè ſus heroyeas obras. Permitalle eſte conſuelo, ya q̄ no à toda eſta Católica Monarquía, à los Hijos de ſu Mayor Caſta. Mas no, no ha de ſer aſſi, que es arte de la Divina Providencia detener eſtos comunes alibios, para hazer de vna vez en ſu Canonizacion mas glorioſo el beneficio.

Enfermò Lazaro, y cuida doſas las hermanas de ſu ſalud aviſaron à Chriſto N. Bien en breves clauſulas ſu do-  
*lencia: Ecce quem a nas infirmatur*: Y quando parece, que aua el Salvador de acelerar el camino, para dar con ſu ſalud eſte alibio à ſu Familia, dize el Sagrado Texto, que ſe detuvo tres dias *Que hazeis Señor? Es eſtà la fineza de vueſtra amiſtad? Dais lugar à la muerte, para que cõ ella peligre la Fè de quien os ama; pues Marta (dize el Cryſologo) ſino a paga parece, que amortigua las luzes de la Fè con que ha viuido: Mulier hoc credere, non eſt credere.* Llegad, Señor, y me joralde logrè aora eſte beneficio, q̄ ocasiones tendrà de deſatarse en mayores liberalidades vueſtra generoſidad, y no merece ſu amiſtad la ſeque-  
 dad de eſte deſvio. No ha de ſer aſſi, dize el Gran Padre S. Agutiñ. Muera Lazaro, vaje al ſepulcro, detengafe myſterioſamente Chriſto, para hazer mas glorioſo el triunfo, y quando ſolo le esperaba la devocion conval-  
 cido, encuentrele la admiracion reſucitado: *Diffuſiſana re, ut poſit reſuſcitare*, que no ſe deſempeña vna liberalidad generota con quien ama, con vna Fè, que ſabe Católica creer, y esperar, ſin hazer de vna vez à manos llenas el beneficio, creciendo, quando con tantas ventaj, as ſe

*Ioan. 11.*

*D. Petto  
 Chr. ſol.  
 ſerm. 63d*

*In Gloſſa  
 Moral.*

halla conseguido, la gloria de averle con fervorosas ansias esperado: *Dixitque sanare, et post resuscitare.*

O Señor, y Padre mio, como espero, que las ansias de nuestra amante obligacion, han de lograr de vna vez el fruto de sus deseos, teniendo con vuestra Canonizacion, todo el lleno de nuestras dichas, que es arte de la Divina Providencia aver probado los quilates de nuestra amante fidelidad, en la dilació de tan crecida dicha, para darnos junto en vuestra Canonizacion el testimonio mas autentico de vuestras glorias, así piadosamente devoto lo discurro; y para que con tan dichosa prenda de vuestra exaltacion, cantemos agradecidas alabanzas a Dios, asista a fecundar la esterilidad de mis labios el raudal de la Divina gracia: *Ave Maria.*

*Cantate Domino canticum novum, laus eius in Ecclesia Sã  
Forum. Psalm. 148.*

S. I.

**C**esen, Sabios hijos de la mayor Atenas, las lagrimas, que en lenguas de Cristal manifestaron el mas justo sentimiento. No aliente el corazón desfmayados suspiros, y en vez de funeros lutos, libreas del dolor, vista alegres galas, señales de su alborozo, y a impulsos de la devocion entonense a Dios nuevos motes, que publiquen el mas noble agradecimiento: *Cantate Domino canticum novum.* No aya funebres canciones; lle nese el Coto de acordes musicos instrumentos, dize el Real Profera. Y si le preguntamos la razon la dà may de nuestro intento: *Exultavit mansuetos in salutem:* porque exaltará el Señor a los humildes, a la salud de vna eterna felicidad; pues donde nuestra Vulgata pone el *exultavit* de preterito, lee el Hebreo de futuro, *exultabit*, que tambien se ha de celebrar con alegres demostraciones la cercania de vna dicha, que tan luego se espera: que del caso el Docto Titelman. *Si causa forte requiritis: huius letitia, & exultationis est: quia exaltare decrevit humiles, atque mansuetos populo sui in magnifi-*

*Titelm. in  
Psalm. 148.*

*gata*

*eam salutem*; porque ha empezado Dios à dar Decretos para la exaltacion de los humildes, a la gloria de la mayor felicidad: *In magnificam salutem*, de antemano han de ser los Jubilos, quando es tan grãde la dicha, que se espera, que si merece la humildad Decretos, para su exaltacion, bien puede la devocion hazer fiestas, que prevengã el gusto à tan crecida felicidad. Cete, pues, el dolor, ean- tense nuevos alegres motes, y diga alborozado el cora- çon, las cercanias de tan deseada dicha: *Quia exultare de- crevit cantale Domino canticum novum.*

No es esto lo que sucede en esta Ilustrissima Cassa? Que exequias, que suspiros, que dolor, por tantos, y tan repetidos años, no han manifestado el sentimiento de la mayor perdida, de la falta del Eminentissimo Señor Dó Fray Francisco Ximenez de Cisneros, mi Señor, cõvo- eando à este Funebre recuerdo, à esta Anual Memoria, es- ta Doctissima Magistral Iglesia, singularmente grande, entre todas las del mundo: tantas Religiosas Sabias Co- munidades: tantos Ilustres Colegios, mas ya, que se han expedido los Decretos, aprobando las informaciones, ordinaria, y del *non vultu*, y mandando, que con Autoridad Apostolica se haga la vltima informacion de sus Vir- tudes, y Milagros, como dignas de ser exaltadas. Alegre se la devocion de sus Hijos, cante alabanças à Dios por tan singular beneficio, dexando tantas funebres cancio- nes, que ya el Vice-Dios de la tierra, ha decretado se ha- ga el vltimo processo, para exaltar gloriosamente su vir- tud, y humildad: *Quia exaltare decrevit cantante Domino canticum novum.*

Y aunque es tan dilatado campo el de las virtudes de mi Gran Padre, la que entre todas sobrelalio, fue vna profunda humildad, que exercitò toda su vida, y le grã- geo la Corona, que la Divina Providencia (espero) le tie- ne prevenida. Quien no advierte, al Venerable Siervo de Dios Cardenal, Arçobispo de Toledo, Inquisidor Ge- neral, Governador de España, Capitan General en las conquistas de Oran, y à vista de tan honrosos Titulos, no admira la suma humildad con que se por- tava? Huyendo los aplausos del mundo, solicitando solo de Dios las glorias, no queriendo se atribuyesse à su vir-

*Espejo de  
Prdad.  
lib. 3. s. 19.*

*Iosue 6. 10.*

*Espejo de  
Prel. lib.  
4. cap. 19.*

*Pier. Val.  
Hierogl.  
lib. 44.  
Verb. Ester  
mitas.*

*Psalm. 88.*

tud los acientes del Gobierno, procurando sepultar en el olvido, lo que pudo ser alabanza de su persona. Correge-  
mos el maravilloso prodigio de Oran, con el que excu-  
tó aquel Caudillo del Pueblo de Dios Iosue, y descubri-  
remos los quilates grandes de la humildad de N. dueño.  
Manda imperiosamente Iosue, que se detenga el Sol, pa-  
ra que triunfe el exercito de Israel: *Sol contra Gabaon ne  
movearis.* Ruega humilde mi amado Principe se dilaten  
las horas del día, para que vençan las Carolicas Armas:  
pero parece mayor de Iosue la hazaña, pues no solo ha-  
ze, que amontonados de esse mayor Planeta los resplan-  
dores sirvan de aliento à sus huestes, mas tambien emba-  
raça el regular movimiento de la Luna: *Et Luna contra  
Vallem aiaton,* y nuestro Principe solo detiene el Sol, no  
se le è, que embarazasse el movimiento à la Luna? Pero en  
ello se descubren las mayorias del milagro, y las crezes  
de su virtud. El Sol era necessario, para el vencimiento,  
que entre la obscuridad de la noche, no podian obrar los  
alentados esfuerzos de los Soldados: y la Luna solo ser-  
via de testigo, para dezir à los siglos este maravilloso  
prodigio, pues no solo la Antigüedad la tuvo por Gero-  
glifico de la eternidad: *Apud gentes præcipuum erat Lu-  
na significatum aternitatis hieroglyphicum haberi,* que dixo  
el Valeriano; pero David la llamo testigo fidedigno en  
el Cielo, de los prodigios, que los hombres obran en la  
tierra: *Et sicut Luna perfecta in aeternum, et testis in Cæ-  
li fidelis:* Es, dize el Profeta Rey, la Luna testigo de ma-  
yor excepcion, que dize las ventajosas hazañas, que se  
obran en la tierra: Y assi fue alta providencia de nuestro  
Principe. Detégase, dize, el Sol, que importa para la glo-  
ria de Dios, y vencimiento de su Pueblo; pero no se ha-  
lle presente la Luna, q̄ embarça mi humildad, solo quie-  
ro el vencimiento, como gloria de Dios, no como puede  
ser aplauso de mi persona, sepultese cõ la ausencia de la  
Luna el credito de mi asistencia, y luzgan con el Sol, las  
maravillosas obras de Dios, atribuya se à su poder el triu-  
fo, y no lleve yo nada de la victoria, que solo con los Tro-  
feos de la humildad, se han de Coronar los quilates de  
una virtud: *Quia exaltare decrevis humiles in magnificã sa-  
lva em.*

Y aun por esso, quando cantavan à Dios alabanças en Oran, por el glorioso triunfo de sus Armas, al oír, q̄ victoreaban de su General el nõbre, se desato en tiernas lagrimas su humildad. Vierta el Cesar menidas lagrimas sobre la cabeça de Pompeyo, que ni las llamò el dolor, ni las vertió la ternura; siendo solo hipocritas señales de su ambiciosa hydropesia de vencer a fiançada, en tener tan grande enemigo con quien cõpetir; que nuestro Príncipe, solo las vierte por la gloria, que en este triunfo se le arribuye, siendo costosa a su modestia la victoria, que manifiesta su generosa virtud. O las vierte Religiosamente ambicioso, porque es solo Oran el que gana para la Fè, quando su Catolico zelo quisiera traer toda la infidelidad para Dios.

*Especo de  
Prel. lib. 3.  
cap. 102*

Muriò Lazaro, y sabiendo Christo N. bien, que la muerte auia cortado el hilo à la vida de su amigo, y apoderandose de su cadaber, se auia fortificado en la fossa del sepulcro: se detuvo tres dias en el lugar donde tuvo la noticia, y dixo el Docto Maldonado, que fue como prevenirse para entrar en batalla con la muerte, y el comun enemigo: *Se separa sibi veluti ad commitendum cum morte, & cum mortis auctore Diabolo certamen.* Preuinose para la contienda de que tenia segura la victõria, y al llegar al lugar del triunfo, dize el Sagrado Texto, que se desato en tiernas lagrimas: *Lacrimatus est Iesus.* Que hazeis, Señor, lagrimas en la resurreccion, quando parece manifestò señales de alegria en la muerte vuestro semblante? *Lazarus mortuus est, & gaudeo*, en la afrenta del comun enemigo, en el vencimiento de los horrores de la muerte, se desatan los ojos en señales de dolor? Si dize Maldonado, de sentencia del Pelusiota, que era fuerza en esse triunfo manifestar su grandeza; y era la herida mas viva, para la humildad, que professaba: *Ob Lazarum quidem lacrymarum est, non quod esset mortuus, sed potius, quod ad declarandam gloriam suam, eandemque Dei, cogere-tur suscitare illum:* Y ya que esta ocasion le obligò a manifestar su grandeza, le serbia de indecible sentimiento, dize el Crisologo, no resuscitar todos los que la muerte tenia en su poder: *Quia adhuc solum Lazarum, & non iam omnes mortuos suscitabat,* que à vn

*Maldon. in  
cap. 11.*

*Iean.*

*Iean. 11.*

*Iean. 11.*

*Mald. in c.  
11. Iean.*

*D. Petr.  
Chrisol.*

*serm. 64.*

coraçon generosamente inflamado en vencimientos, para Dios es el mayor dolor, no lograr enteramente estos triunfos. Lore mi gran Padre, en medio de la victoria, que se manifiestâ las glorias de su virtud, maltratando los quilates de su humildad. Y ya, que se aya de publicar su poder, à costa de su humilde encogimiento, es su mayor dolor, q̄ solo Oran, sea resucitada de la muerte, que entre las sombras de la infidelidad padece, y no sea todo el Imperio Agareno, el que su fervorosa virtud trae al gremio de la Iglesia, para merecer como fiel caudillo de la Fè, el Decreto de la exaltacion de su humildad: *Qui exaltare decrevit humiles, et que mansuetos populi sui,* y con èl, el gozo de sus hijos, que cantè à Dios agradecidas alabangas: *Cantate Domino canticum novum.*

## §. II.

**H**umilde hallaron al Venerable Cardenal, mi Señor, los mayores puestos, y humilde se conseruò entre la soberania de las Dignidades, sin que los destemplados vientos de la lisonja, y la grandeza, hiziesen titubear el vaxel de su constancia, asegurado con el lastre de su humildad. Era Cardenal, y Arçobispo de Toledo, y iba al Convento de S. Francisco, à dezir postrado su culpa, y recibit del Superior la correccion. Que hazeis Padre mio, mirad el puesto en q̄ os hallais, y que ya faltò de la obligacion de estas Religiolas demonstracion vuestra persona? Esto no, responde su virtud, que aunque me aya apartado de la Religion la necesidad del Reyno, para que emplè mi caudal en el Gobierno, hechò tan profundas rayzes mi humildad en ella, que no me podrâ desasir de sus Clau-tros el mayor poder.

*Aquila grandis magnarum alarum longo membrorum ductu plena plumis, & varietate, venit in libanum, & tulit medullam cadri, & transportavit illam in terram Chanaã in urbe negotiatorum possuit illam.* Vn Aguila Real de abulta da corpulencia, à quiè hermosè el ropaje con variedad de colores la naturaleza: dize Ezequiel, que remontâdo el buelo llegò à la cumbre del Monte Libano, y hirièdo con

Espejo de  
Real lib. 2.  
cap. 10.

Ezech. 6.  
17.

con el pico el corazon de vn cedro, cogio la Medula, y la  
 llevò à la tierra de Canaan, y puso en la Ciudad del co-  
 mercio donde ocurría el golpe mayor de los negocios, in  
*Urbe negotiatorum*, à la Corte, y Cabeça de la tierra, ad ca-  
*put Regni*, dixo Hugo Cardenal: enfatico successo, y en el  
 no puedo dexar de estrañar, que llevase solo las entrañas  
 del cedro, y no atrácase todo el arbol, y le llevase à Ca-  
 naan, que siendo tan corpulenta su magnitud, y auiendo-  
 la engreydo con tan soberbias alas la naturaleza, biẽ pu-  
 diera llevar todo el cedro: llebele entero, que con todo  
 podrá comerciarse en la Corte. Eſso no, que le tienen las  
 rayzes muy asegurado en el monte, y a ſi podrá quitar-  
 le la substancia, pero no desafsir las rayzes de esta e leba-  
 da aspereza. No es esto lo que sucede con nuestro Princi-  
 pesrecio cedro en proceridad virtuosa, en el elebado  
 Monte de la Religion Serafica, en las Cumbres del Cas-  
 tañar, y la Salçeda, donde hechò profundas rayzes su hu-  
 mildad. Necesitò de su talento este Reyno, y la Señora  
 Reyna Catolica Doña Isabel, Aguila Real de nuestra. Eſi  
 pana volo à esse Monte Libano: *Id est ad Religionem ubi est*  
*ribus orationis, candor castitatis, & mors assuetitatis*, que di-  
 xo Hugo Cardenal, y traxo su talento, su caudal à la Cor-  
 te: *Tulit medulam cordis id est suavitatem, & nitorem consen-*  
*sia* (proſigue esta Púrpura) paraq̄ en ella empleasse su vir-  
 tud en ſervicio de sus Reyes, pero quedaròse las rayzes  
 en la Religion, que auiedo crecido en ella su humildad,  
 no pudo desafsirle de sus Claustros el mayor poder. Neces-  
 sita de ſu entendimiento, de su caudal, de su virtud el biẽ  
 publico, pues vaya à la Corte, à aſſistir al Gobierno, pero  
 dexele su humildad en la Religion, que ſino pudo faltar  
 à la atencion de vasallo, su obligacion, no le dexò deta-  
 ſir de la Religio su virtud. Exaltese, pues, esta humildad,  
 dize Ezequiel, y ſepa el mundo, que engrandeze la vir-  
 tud: *Ego exaltavi lignum humili*, que à quien ſabe ſin fal-  
 tar à la obligacion de humilde Religioſo aſſistir con su  
 talento, al bien publico en el gobierno, bien merece  
 gloriosa exaltacion, y alabança: *Quia exaltare decrevit*  
*humiles. in magnificam salutem.*

Hug Car-  
den. cap. 17.  
Ezech.

Hug. Car-  
den. cap. 17  
Ezech.

Ezech. cap.  
17.

S. III.

Cō estos passos camino mi amado dueño al ſolio Real  
 de

de la gloria, y estos le aseguran su Canonizacion: si biẽ reparo, que despues de las primeras, y ordinarias diligencias buelue otra vez al sepulcro, y entonces es, quando mas se alienan sus hijos. Bolviõ a estas lossas frias el cuerpo de nuestro Principe, y se esforçaron mas las voces de Santo, sin que aya de seacido, antes bien, augmenrandose la aclamacion, y con ella asegurandose mas la esperança de su Canonizacion, y exaltacion.

Assistia Mardocheo en el Palacio del Rey Assuero, oyõ la conversacion de dos criados, que traydoramente infieles à su dueño trazavan quitarle la vida. Aviso al Rey de este peligro, hizose la informacion ordinaria, y quedõ calificado este servicio: Y bien, que haze Mardocheo? Entre las lossas frias de las puertas del Palacio entrã como el mas humilde, y abatido, si bien, tan entera su confiança, que ni al valido dobla la rodilla: *Solus Mardocheus non prosternat genu, neque adorabat eum.* Que hazes hõ bre, en que se funda esta entereza? De que nace esta confiança? No ves, que aunque merezca premio esse servicio todadia estas entre estas lossas frias, como muerto; pues solo el movimiento te desmiente cadaber? Porque no se rinde à los accidentes del tiempo tu conocimiento? E si no, dize Mardocheo, ya no estã hecha la informaciõ ordinaria de mis meritos, falta mas de que el Rey pida de su Autoridad estos escritos, y en vista de ellos mande darme el premio, pues ya yo me confidero en posesion de el, y asi no quiero desfigurar la razon, porque le merezco, con el rendimiento de que no le posseo; ni han de poder estas trabajosas dilaciones hazer, que dexede esperar la Corona, q̃ merecen mis servicios. *Iussi nãque, & si desicisti,* dixo sobre este Texto vna pluma de estos tiempos: *Et sine potentia semper accerrimi fortis, & constantes sunt ad aspersa quaeque pro veritate euincenda.* Quando es seguro el merito no desfaze la confiança, que la dilacion puede embaraçar por algun tiempo el logro de lo que se merece; pero no turbar el animo de quien virtuoso espera. Assi sucedio, pues pidiendo el Rey Assuero, que se interpreta Cabeça: *Assuerus interpre asur caput*, los Anales del Reyno, y reconociendo la informacion, y servicios de Mardocheo mandõ darle con publica aclamacion la

Esther cap.  
3.

Leand. in  
e. 3. Esth  
expos ad  
mor. §. 2.

Ofuna  
serm. 1. de  
Concept.

Corona, logrando el que confiado supo con entereza esperar, el premio, que sus meritos supieron merecer.

Lo mismo espero sucedera con mi Gran Padre, pues aunque estè entre estas lossas frias, no descaezze la voz de Santo, que estando ya hecha, y aprobada la informacion ordinaria de sus virtudes, quien duda, que el Pontifice Sùmo, Cabeça del Cuerpo Mystico de la Militante Iglesia, pida los escritos, que con su Autoridad se estàn haciendo, y en vista de ellos mande, que triunfante ciñan las sienes de mi amado Padre la Corona, y con publica aclamacion sea exaltada su humildad, y virtud. *Quia exaltare de crevit humiles, at que mansuetos populi sui in magnificam salutem.*

Y si desentrañamos mas el Textov veremos muy à la letra en Mardocheo el suceso de N. Principe. Criò Mardocheo à Ester, que pobre huertana, y desvalida se hallava sin abrigo su niñez: *Parvus fons qui crevit in su viam, & in lucem solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit.* Era Ester pequeña fuente, creció mar de gentileza, fue Sol, que asistió del Palacio de Asuero las hermosuras, y se derramò en copiosos beneficios con la nacion, y està Ester agradecida à la educacion de Mardocheo: pidió rendida al Rey por sus servicios, y le grangeo el triunfo, la vida, y la Corona. Criò mi amado, y Eminentissimo Padre esta Vniversidad, pues aunque ay quien diga, que antes auia en Alcalá Escuelas fundadas por Don Gonçalo Gudiel, ò por Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, pero eran *parvus fons*. Vn diseño, vna sombra de està grandeza: abrió la generosidad de nuestro dueño las canjas, ensanchò los cauces, y creció Mar de Sabiduria esta Escuela: es luz por la Sabia enseñanza de sus Doctos Maestros; Sol por este Mayor Planeta, mi Colegio Mayor, que con hermosos puros resplandores la ilustra, que derramando sus hijos à poblado Iglesias, Consejos, Inquisiciones, Obispados: *Redundavit in aquas plurimas.* Quien duda, que pidiendo esta Ester Sabia, con rendidas suplicas de su Padre la exaltacion, logren sus rendimientos la mejor Corona, para credito de las heroycas virtudes, de la grandeza humilde de su Padre, y Fundador: *Quia exultare decrevit, &c.*

*Ester cap. 10.*

*Fr. Antonio Rojo en la vida de San Diego cap. 8.*

Espejo de  
Prel. lib.  
4. cap. 19.  
Idem c. 20.  
Idem cap. 21.

**N**o solo fue nuestro Eminētissimo Principe prodigioso en su vida, pero es maravillosamente milagroso, despues de su muerte: digalo Oran, que tantas vezes ha experimentado en su proteccion el alivio, ya defendiendola de las tropas infieles, que amenazarō sus muros, ya enseñando en sus Iglesias, y Plazas. la Doctrina Catolica, fortaleciendo la Fe, que plantò en ella su fervoroso alentado zelo. Y muchas vezes entrando viberes, y socorros milagrosos en la mayor necesidad: y me parece à mi, que no auer se Canonizado hasta aora, con la aprobacion de su vida, es para dar mayor satisfaccion al mundo de su virtud, que no pudo dexar de ser muy grande en la vida, quando se exercita tan milagrosamente despues de la muerte.

Mat. 17.

Ascendiò Christo mi bien à las cumbres del Tabor, donde dando licencia à la gloria de su divinidad, hasta entonces oculta, con el velo de su humanidad. Santissima, llenò el monte de hermosos resplandores; pues à sus reflexos, mejor que à los del Sol, vivieron las vegetables plantas, que adornaron, la aspereça de los riscos. Pasmaròse los Apostoles à tan desusado prodigio, y oyòse vna voz del Padre Eterno, que Canonizó à Christo por su hijo: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene cõplacui*: Conociò nuestro Salvador la novedad, que hizo à sus Discipulos esta maravilla: y dizeles, que no la manifesten hasta que aya resucitado: *Visionem quam vidistis mihi dixero, donec Filius hominis à mortuis resurgat*. Pedro, que has de ser Cabeça de mi Iglesia, y à quien ha de tocar Canonizar la virtud, no manifiestes esta Canonizacion hasta que yo aya resucitado, que es preciso primero passar por el sepulcro, y por el *non cultu*. Està biẽ, Señor, resucita Christo mi bien, y hallo, que hasta el dia de su gloriosa Ascension, no publica Pedro, que es Christo hijo de Dios, y heredero de su gloria: *Viri Galilei qui statis aspicientes in caelum hic Iesus, qui assumptus est à vobis in caelum, sic veniet*. Varones de Galilea, que mirais: Si os tiene dudosos esta novedad, no la estrañe vuestra Fe, que este es el hijo de Dios, el Sãto, y el que sube à tomar

Esber  
Apo. c. 1.

possession de su gloria. Pues pregunto yo, si Christo dixo a Sã Pedro, que hasta resucitar no declarasse sus glorias, como dilata manifestarlas hasta la Ascension? Demas, q luego, que resucitò Christo, dixo el Angel à las piadosas mugeres, que fueron al sepulcro intimasen à Sãn Pedro la noticia: *Itē, & dicite Discipulis eius, & Petro:* para que como Pontifice la manifestasse: Y o lo discurro assi. Plautò Christo mi bien, su Fe, y ley Evangelica, en sus Discipulos, para que la dilatassen por el mundo, y despues de resucitado, hasta su gloriosa Ascension, todo fue explicarles las Escrituras, y sus mysterios, darles de comer en el Castillo de Emaus, y à Tomas, que se le atebidò con las dudas la incredulidad, fortalecerle en la Fe. Pues dize Pedro, à mi como à Pontifice toea publicar las glorias de esta Santidad, y aunque ya puedo con lo que passò en su vida, quiero, que se entere el mundo con las obras despues de la muerte, vean, que assiste à fortalecer, y defender despues de su muerte, la Fe, que plautò en sus Discipulos en vida, que con esso no quedará duda ninguna en su virtud, y Santidad; pues esto manifesta aver aguardado à estas obras, despues de resucitado, para subir triunfante à la gloria, que merece su heroyca Santidad. Que del caso el Docto Cartagena: *Postquam prudentibus Discipulis eis apparuit Iesus: postquam eorum incredulitatem, asperit tam cordis exprobat assumpsit est.* Califique con estos prodigios de su vida los milagros, para q assi se exalte à la gloria de la mayor Santidad. Detengase mysteriosamente la Canonizacion de nuestro Principe, para que fortalezca en muerte la Fe, que plautò en Oran en su vida; porque sin duda conozca el mundo, le es debida la exaltacion, y la Corona: *Quia exaltare decrevit Dominus humiles, ut que mansuetos populi sui in magnificam salutem.*

Mas aun todadia me queda vn reparo, pues aunque se dilato esse tiempo publicar sus glorias, me enseña la Iglesia, que hizieron alegres fiestas los Discipulos luego, que vieron à Christo resucitado: *Gauesi sunt Discipuli viso Domino.* Pues como sino està declarada por S. Pedro la Canonizacion, sino ha ascendido Christo nuestro bien à tomar possession de la gloria, hazen ya los Discipulos las fiestas à ella dicha? Ea, que acertado es su alborogo, es

*Marc. 16.*

*Cartago  
Homil. 14.  
de Assunse  
Domini.*

*In Offic.  
Resurr.*

verdad, que no auia San Pedro con solemnidad declarada la Canonizacion, mas esto es para el mundo, para que la crea, y la venera, pero para que su Colegio se alegre alborogadò, basta tener ya el Decreto de la aprobaciò de su virtud, y Santidad. Es verdad, que no esta hecha la declaracion, y Canonizacion de la virtud de mi Gran Padre, que necessita la Sede Apostolica, de mas diligencias para publicarla, mas esto es, para que el mundo la venera. Pero para que su Colegio se alegre, dando gracias à Dios de la felicidad, que aguarda, basta, que el Sumo Pontifice aya aprobado la informacion ordinaria de su vida, aya puesto perpetuo silencio al Fiscal en las animadversiones, que le opusò, que con esto se promete segura la exaltacion, y la Corona: *Quia exaltare decreuit*: y pueden gloriosamente adelantar los Iubilos, previniendo esta dicha, pues han sabido manifestar con sentimientos la mayor perdida.

Motivome este Discurso vn pensamiento del Gran Padre S. Pedro Chrisologo, sobre aquellas Palabras del Euangelio: *Et valde mane vna sabbatorum veniunt ad monumentum orto iam sole*. Si tan demañana madrugò el carino, como nacido el Sol llegò al sepulcro su cuidado: y si ya con sus luzes era de dia, como dize el Texto, que fue tan cuidadosa de estas Matronas el desvelo. Pero biè dize el Texto, se responde el Santo, que el Sol se adelantò a aquel dia, pues sièdo su luz hija, y subdito del Sol de justicia, era preciso madrugasse à verle resucitado, y el q̄ en su muerte supò adelantar se enlutando sus lucimientos, en la resurreccion se adelantò renobando sus respaldores, que no ha de aguardar quien es de su luz hijo à los comunes passos, que caminan à tan dichoso aplauso. *Veritatis est*, dize el Argobispo de Ravena: *Nec lapsus patitur sermonis humani, sed rei gesta scilicet aperit veritatem dixerat ab hora sexta, usque ad horam nonam, tenebrae factae sunt, ergo Sol, qui praeter horam ut Domino cõpateretur abscesserat claritate, cum resurgeret Dominus ante tempus occurrit, & qui ut suo cõmoretur auctori, ipsam meridianam suam mortificaverat claritatem, ut consurgeret auctori suo, cui etis tenebris ante lucanus erupit*, adelantense nuestros cariños à celebrar de nuestro amado Padre las glorias, y quiè ha

*Marc. 16.*

*D. Patr.  
Chrisol.  
Serm. 82.*

19  
sido manifestar el dolor, no aguarde à los comunes aplausos, para acreditar la alegría, que siendo hijos de su amante voluntad, debemos prevenir cõ alegrías la exaltación de su virtud, y humildad: *Quia exaltare decrevit Deus humiles, atque mansuetos populi sui in magnificam salutem.*

S. V.

**F**elizmente corrió mi Gran Padre la carrera de la virtud, para ganar el premio de la bienaventurança: así lo afirma el Papa Leon Decimo en el Motuproprio, que expidió, poniéndole tasa en las mortificaciones, y penitencias: *Acclare conspiciamus te ad bravium aeterna vite non lentis gradibus properare*, y me parece à mi, que quando mi Gran Padre no tuviera mas titulo, que a legar, para sus glorias, y confiança segun de su exaltación, que tener vn hijo Canonizado en mi hermano, el Señor Santo Tomas de Villanueva, honra de esta Comunidad escolarecida, baltava para quietar de su Canonización gloriosa las esperanças.

*Leo. X. in  
motu prop.  
dat. Rom.  
31. de ma-  
yo del año  
de 1517.*

Gustoso vivia el Santo Patriarca Iacob con su Familia en la tierra de Canaan, esperando la Corona, que como à Padre de tan generosa descendencia le aguardaba, y como nunca falta a la virtud mortificación, que la acrecienta, hay en aquella Region tan considerable falta de frutos, que afustó el animo mas generoso este ciudadano. Tuvo noticia, que en Egipto auia abundancia de trigo, y envió à sus hijos, que aviendo tenido felicidad vna, y otra vez en el viaje, no solo traxeron con que reparar aquella necesidad, pero las mas gustosas nuevas, que pudo prometerse Iacob. Has de saber, Señor, dizen los hijos, que vive tu hijo, y nuestro hermano Ioseph. Que dezis, responde el Anciano Padre, son essas voces con uelos de mi vejez, ò verdaderos anuncios de mi dicha? Vive, Señor, le responden, y sentado en el Trono Magestuoso del Gobierno. *Ioseph Filius tuus vivit, & ipse dominatur in omni terra Egypti* Governador es de aquel Reyno, y con liberal franca mano nos ha dado el trigo, que à nuestra Casa hemos traído. Mirad, replica el Patriarca Santo, no barleis mis cansadas esperanças, que será hazer agravio

*Gen. 45*

Gen. 45.

a mi ingenuidad, y al verdadero amor cō que os estimo. Verdad es Señor: ò buen Dios, exclama el Santo Viejo, y que grande es de vuestra piedad la misericordia: ya, Señor, no tienen à que aspirar mis deseos, que si han logrado estas dichas mis esperanças, bastan para consuelo de mi vejez: *Sufficit mihi si adhuc Ioseph Filius meus uiuit.* Põgase terminos à mis dias, en llegando à ver à mi hijo, que si substituyo en el mi aliento, aun despues de mi muerte lograre con ventajas me jor vida. Que dezis, Patriarca Santo, para morir os contentais con que uiua Ioseph? Alegad vuestros grandes meritos, vuestros trabajos, y peregrinaciones, esta generosa descēdēcia, que ha de hazer gloriosa vuestra memoria à vna eternidad, que es lo os asegura en la mayor confiança, para el premio, que os espera. Pero la vida de Ioseph solo quereis, que baste à vuestro alivio? Si: dize otra vez. No dezis, que vive mi hijo Ioseph sentado en este Trono gloriosamente magestuoso, con el titulo de limosnero. pues no solo à Egipto socorre su liberalidad, pero se estiende, à otras Provincias su larguega, pues *sufficit mihi*, no he menester mas, que no puede dexar de tener mucha gloria quien ha dado al mūdo vn hijo de tan esclarecida virtud. Aleguen para la exaltacion de mi Gran Padre su penitencia, el zelo de la Religion, y seruios de Dios, los trabajos, que padeçio en el Gobierno, y en las conquistas de Berberia el ser Padre de esta generosa descendencia, que harà à los siglos eterna su memoria, que al ver, que tiene vn hijo en mi Colegial, el Señor Santo Tomas de Villanueva, sentado en el Trono de la gloria, con el titulo de limosnero. *Sufficit mihi.* Parece, que no necesitade alegar mas titulos, para la mas segura exaltacion, y Canonizacion de su virtud, y humildad: *Quia exaltare decreuit humiles, ut que mansuetos populi sui in magnificam salutem.*

O permita la Divina Providencia logremos sus hijos el dicho dia de su Canonizacion gloriosa, para que tengala mayor felicidad nuestro amante deseo, assi devoto lo espero, que estas fervorosas repetidas ansias de ver sus glorias, no han de dexar de lograr fruto, hijo de tan hidalgos generosos deseos.

Boivamos à buscar à Christo mi bien al Tabor, hazie  
do

do glorioso alarde de su Divinidad, donde para que no quedasse duda en sus glorias calificó el Padre Eterno su ser: *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi bene complacui.* Canonizale por hijo suyo, y mayor Santo del Cielo, y dize el Texto Sagrado, que se halló presente Moyses: *Ecce apparuerunt Moyses, & Elias.* Pues, Señor, Moyses para que en estas gloriosas demostraciones: Halléte presentes los Apostoles, para que estos excessos de vuestro lucir quieren las escandalosas dudas, que pueden tener al veros padecer: pero Moyses para que ha de hallarse en este triúfo glorioso: Ea, que si, ay se ha de hallar Moyses, dize Maldonado, de sentir de Tertuliano: Avia tenido fervorosas ansias de ver la gloria de Dios, y manifestadolas con repetidas rendidas peticiones. *Domine ostende mihi gloriam tuam*, no pudo lograrlo quando lo deseó su desvelo, y así quiere Dios, que quando, se manifiestan en la tierra se halle presente Moyses. Véga Moyses, halléte presente à esta gloriosa transfiguracion, logré lo q̄ tanto ha deseado, que las fervorosas ansias de su cariño no se han de quedar sin el fruto, que tienen tan merecido. Que del caso el Señor Santo Tomas de Villanueva, honra gloriosa de mi Colegio, llamó al Tabor: *Mons desiderabilis*, monte donde tuvieron termino los mas fervorosos deseos, para que en él lograsse Moyses el premio, q̄ merecieron sus hidalgos desvelos. Canonizara ste nuestro Principe (así devoto lo espero) verase aquel dia feliz en nuestra España, en que se publiquen sus glorias en la tierra. Y no aviamos de verlo sus hijos: No puede ser, que las repetidas instancias, los fervorosos afectos, có q̄ lo hemos deseado, no pueden quedar se sin premio tan merecido.

Santísimo Padre, atalaya de la luz inaccessible del Sol sin Ocaso: Oraculo en quien se oyen las verdades de nuestra Fè, permitid à nuestra amante devoció la mas crecida dicha de nuestras esperanças: atended à los ruegos de esta llustre Casa, que os pide decláreis las glorias del que fue verdadero imitador del Baptista en la penitencia, y austeridad Religiosa de Moyses, en la entereza del Gobierno, de Aaron en la vigiácia de Prelado: de Elias en el zelo, y pureza de la Religion: de Iosue en Sagrada

Math. 17.

Exod. 33.

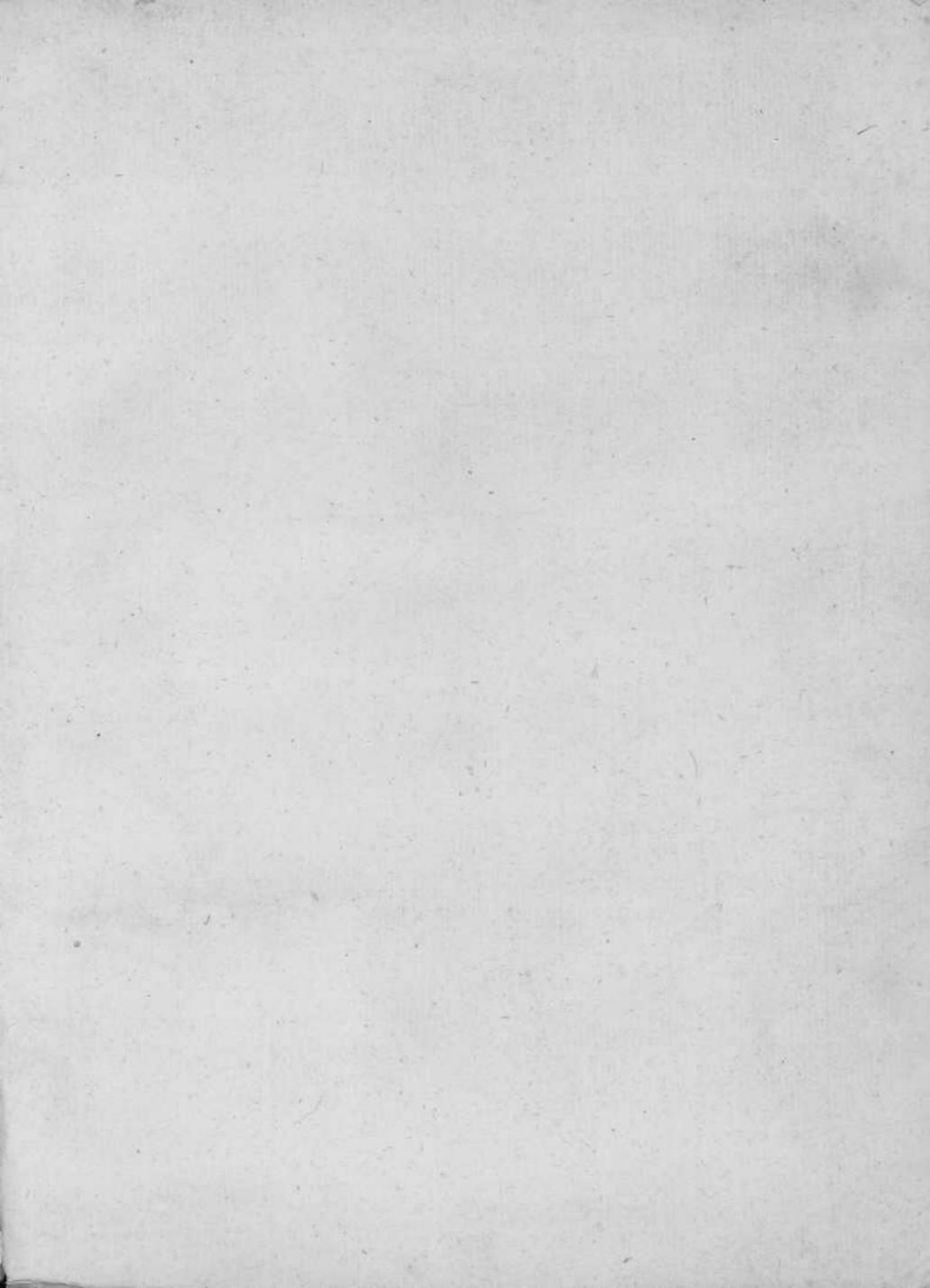
S. Thom. de  
Villan.  
serm. de tras  
fig. Dom.

Militar fortaleza, tengā este nuevo lustroso esplendor  
 la Purpura del Sagrado Colegio de Eminentissimos  
 Cardenales: este exemplar, la Mitra siempre grande de  
 Toledo; este fomento los mayores ministros del Govier  
 no Catolico; nuevo Catolico empeno el fervoroso zelo  
 del Tribunal Santo, duplicados alientos las Armas Ca-  
 tolicas de nuestra Monarquia: Toda la Christiandad el  
 logro, que desea su devocion; pues toda es interesada;  
 toda la Iglesia vn Santo, y esta Sabia Nobilissima Casa  
 su Fundador, y Padre en la gloria: *Ad quam nos per-*

*ducas qui cum Patre, & Spiritu Sancto vi-*  
*uet, & regnat in secula seculorum:*

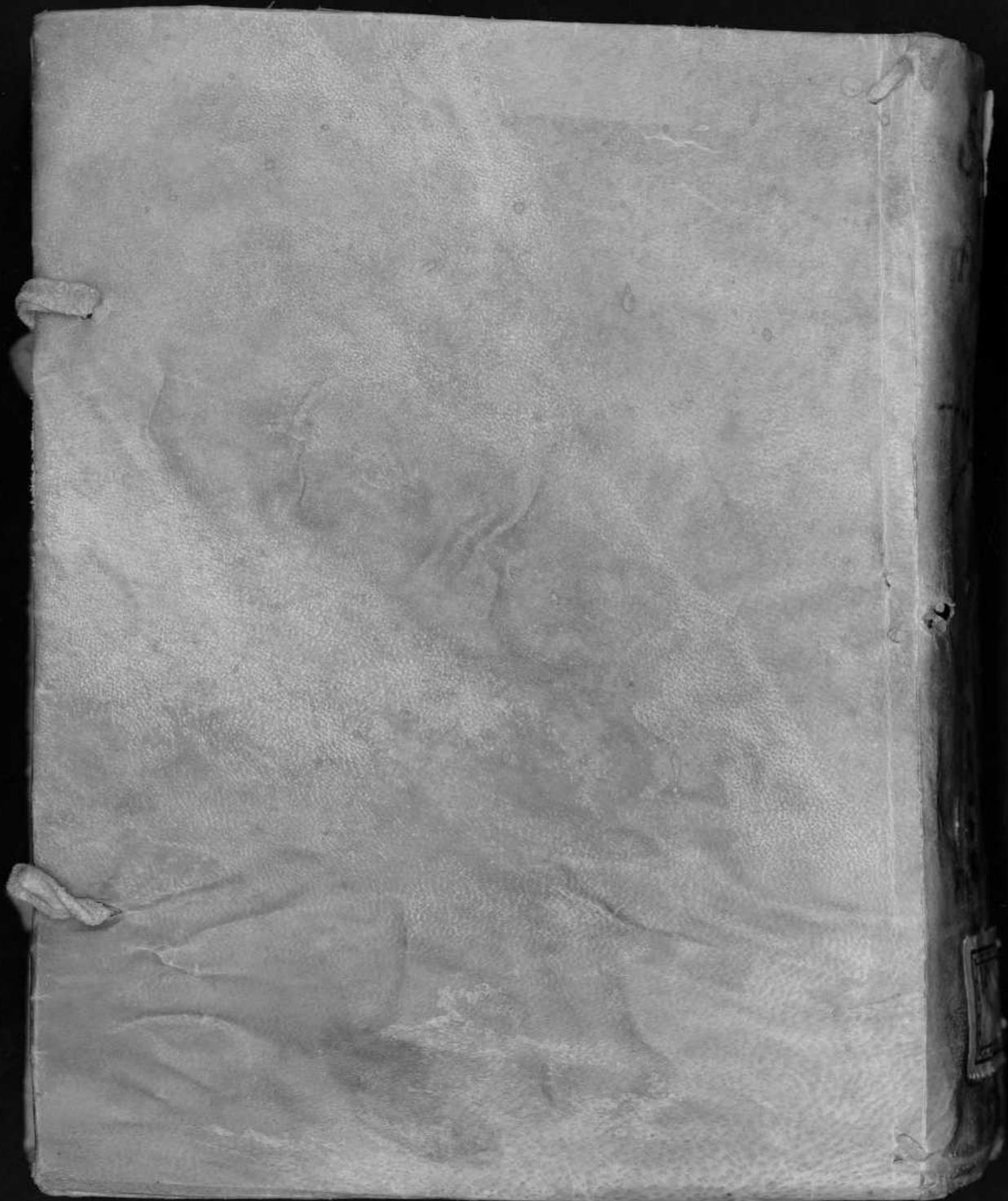
*Amen.*

Sub correctione Sanctæ Matris  
Ecclesiæ.









Signat. Top.

Est. 35

Tab 5<sup>a</sup>

Núm 7

ST  
TYPIBRES  
TYNEBRE

3811  
A-4596